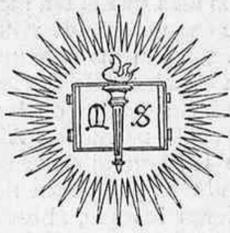


La Ilustración Artística

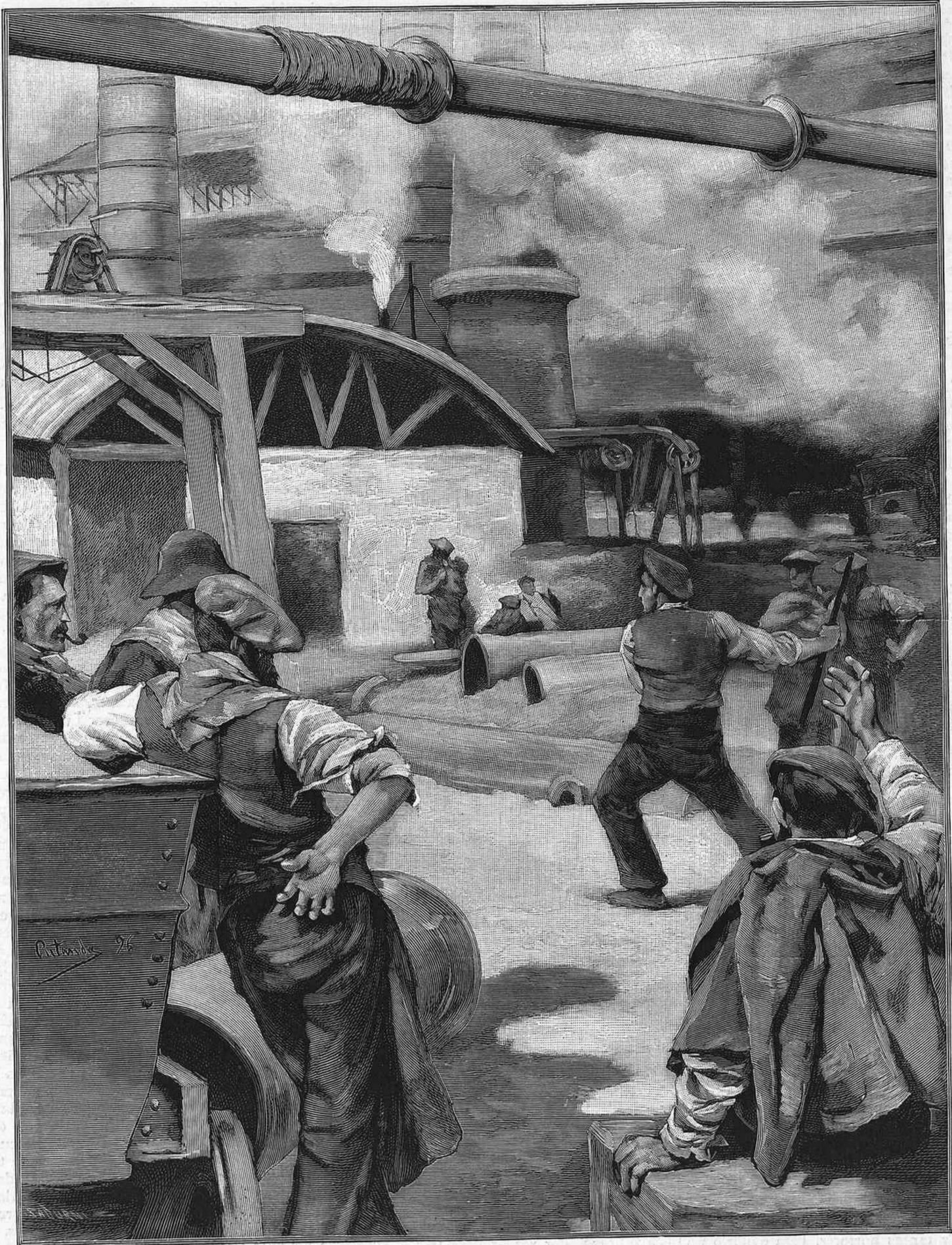


Artística

AÑO XVI

BARCELONA 7 DE JUNIO DE 1897

Núm. 806



DURANTE EL DESCANSO, dibujo original de Vicente Cutanda

SUMARIO

Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Federico Balart*, por Ricardo J. Catarineu. — *Los premios Nobel*, por A. Sánchez Pérez. — *¡Buena compra!* (*Memorias de un literato*), por P. Gómez Candela. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Isabel, la de los cabellos de oro*, novela (continuación). — *Ascensor fijo ó móvil*, por A. Good. — *El juego del foot-ball*. — *El telégrafo eléctrico sin alambres*.
Grabados.—*Durante el descanso*, dibujo de Vicente Cutanda. — *Federico Balart*. — *Salomé*, escultura de Eusebio Arnau. — *Rondalla*, cuadro de Juan Brull. — *Episodio de la guerra carlista*, cuadro de José Cusachs. — *D. José Gago y Palomo*. — *Guerra de Cuba*. Cinco grabados referentes á la *Trocha de Júcaro á Morón*. — *La despedida del torero*, cuadro de Pablo Salinas. — *Mr. Alejandro R. Binnie*. — *El túnel de Blackwall*. — *El capitán Eugenio I. Blanco*. — *Ascensor Dumarchey*. — Figs. 1, 2 y 3. *El juego del foot-ball*. — *Guillermo Marconi*, inventor del telégrafo sin alambres.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

El fin de mayo. — Sus terribles aniversarios. — La comunidad socialista en París. — Los incendios. — Las ceremonias monárquicas en el entierro de Aumale. — Los retratos del duque de Orleans al cromo y al anuncio fijados en las esquinas. — Interpelación al prefecto y donosa respuesta del prefecto. — Las canonizaciones de dos bienaventurados en San Pedro. — Esplendor de la colosal basílica. — Desgracias de los griegos. — Evocación de las Termópilas. — Conclusión.

Mes de mayo, mes de las mariposas y de las flores, ¡cuán terribles aniversarios en tus días serenos y floridos guarda la humanidad! No queremos recordar otros, no necesitamos recordarlos, sino los traídos ahora con tanto estruendo á colación por los comunistas franceses, el aniversario de las quemadas y de las matanzas, que asolaron y estragaron París el año setenta y uno. *Nefanda, regina, jubes, memorare dolera*. Sí, dolores terribles los conmemorados, dolores colectivos y sociales, engendro de alucinaciones extraordinarias, sugeridas á pueblos enteros, no solamente por la religión y el arte, por la historia y la ciencia. Una idea general dominó á Francia el día que Francia proclamó su República vigente, la idea de que bastaba con comunicar al aire tan prestigioso mágico nombre, para que surgieran los voluntarios de la libertad antiguos, cuyas voces, cantando la Marsellesa en coro, que al corazón de los enemigos llegaba con mágicos acentos, y cuyas bayonetas, metiéndose por los riñones en el cuerpo de los seides del absolutismo, aterraron á todos los reyes europeos y les arrancaron de las sienas sus tradicionales coronas. Y si esta idea dominó en los franceses todos, con especialidad en los jóvenes, dados, desde su primera juventud, al culto de la República; otra idea dominó en los franceses exaltados, la idea de que bastaba entrar en el municipio parisiense, lleno de tradiciones revolucionarias, constituir numerosa junta, como la célebre constituida la madrugada del diez de agosto en mil setecientos noventa y dos, llamándose Comunidad revolucionaria, para que renovase los prodigios de la inolvidable, cuyas legiones improvisadas tomaron las Tullerías y pidieron la Convención, quien, si dentro de Francia desatará un terror, sólo comparable á las maldecidas matanzas hechas por los déspotas asiáticos y por los triunviro fundadores del imperio romano, fuera de Francia extendiera legiones y más legiones de apóstoles del progreso, cuyas huellas dejaron en el suelo europeo luminosos regueros y en la conciencia humana inextinguibles ideas.

¡Cuál día el miércoles veintitrés de mayo de mil ochocientos setenta y uno! Las tropas del gobierno republicano establecido en Versalles tomaban posesión del edificio de la Bolsa. Sonreían las gentes como libres de peso enorme; gallardeaban al aura primaveral innumerables banderas tricolores; oíanse gritos de júbilo mezclados con ecos de músicas, cuando, de súbito, retiembla el suelo, ennegrecense los aires, columnas de humo suben á las alturas despidiendo de sus senos siniestros relámpagos, como si tormenta inesperada hubiera caído sobre la ciudad en guerra. Seguidamente, con la celeridad de un rastro de pólvora encendido, dícese unos á otros los vecinos, al terror generado por una calamidad repentina, que las Tullerías vuelan, que París arde por los cuatro costados, que llueve petróleo incandescente, que se abren las letrinas repletas con pólvora, cayéndose por el suelo, abierto en simas, derruidos y calcinados, todos los monumentos. Un indecible fragor de rabia estalla. Nada de cuartel, gritan las ciegas muchedumbres del centro contra las ciegas muchedumbres de los extremos. Y en efecto, los prisioneros inermes caen muertos de cuatro tiros, sin causa predecible y justificante del irreparable castigo. Muchas personas sabían que aguardaba nueva catástrofe á la ciudad probada por tantos horrores. Para evitarlo no había más que un medio: entrar instantáneamente por todas las puertas; ocupar de un golpe todo París, cayendo sobre sus espacios como los aludes so-

bre las llanuras; no detenerse un minuto en asestar este golpe tremendo de audacia; salir á los tejados y bajar á las alcantarillas; agruparse alrededor de los grandes monumentos y arrancarlos en lo posible á la devastación y al incendio. Así lo intentaron las tropas de Versalles: para cerrarles el paso no encontraron sus enemigos más que la tea incendiaria. Y para que pueda verse cuán ciegos de vista y cuán dementados de cabeza estaban los comuneros, baste decir que incendiaron el palacio de la Comunidad, es decir, el Hotel de Ville, testigo de los combates y de las glorias del pueblo parisiense. Allí puso París el tricolor lazo en los hojales de la casaca que ceñía Luis XVI, cuando se imaginaba rey absoluto aún. De allí se partieron los que, al tomar y destruir la Bastilla, tomaron y destruyeron la vieja sociedad. El gobierno de Robespierre y su junta de salvación pública halló su origen y su fuerza en el palacio de la Municipalidad, pedestal también un momento del titán de las revoluciones, del gigantesco Dantón. Sobre los rellanos de su gran escalera proclamó Lafayette el definitivo destronamiento de los Borbones y Ledru-Rollín la República de Febrero. Y si allí Lamartine, tan grande orador como gran poeta, contuvo con la virtud de su palabra divina los excesos de la demagogia y enrolló en su puño la bandera roja, también allí se levantaron los que destruyeron el imperio napoleónico y asentaron definitivamente sobre la monarquía tierra de Francia los definitivos fundamentos de duradera República. Y como en la postrer guerra, invadida Francia por Alemania, no surgieron los vencedores voluntarios del noventa y dos; proclamada la comunidad revolucionaria de París, si pudo imitar los crímenes, no pudo repetir los milagros de la comunidad revolucionaria del noventa y tres. ¿Por qué? Los franceses no han variado; son los mismos en inteligencia y heroísmo que sus padres, han variado los tiempos, y con los tiempos el medio ambiente donde se generaron aquellos hechos, la sociedad.

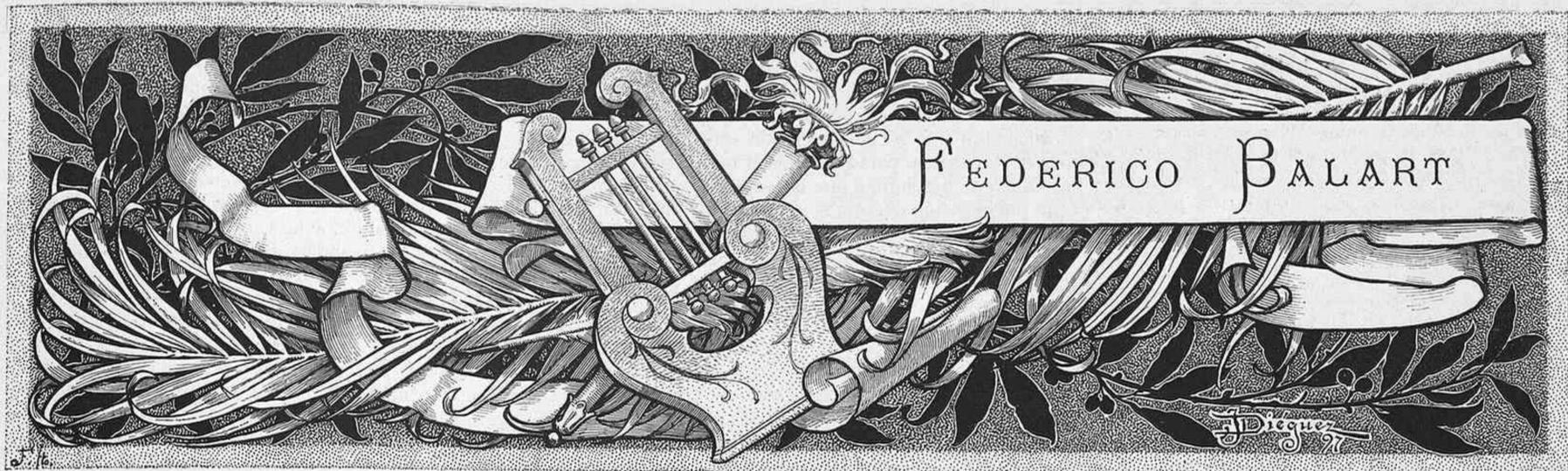
Son los tiempos nuestros más positivistas que los tiempos de la revolución francesa, y son las generaciones mucho más reflexivas que aquellas generaciones revolucionarias; por lo cual menos inspiradas y heroicas; pero en la comparación entre unas y otras, mayormente trabajadoras y sesudas. Nuestros padres del noventa y dos proclamaron la República entre los relampagueos de un Sinaí sublime; mas no supieron, magier heroicos é inspirados, conservarla. Frustrose como los frutos anticipados á su estación propicia. Sus hijos hanla conservado. Inútilmente quiere la monarquía restablecerse con esfuerzos continuos sobre un suelo que la rechaza y apoderarse con espejismos deslumbradores de una conciencia que la maldice. Cada día recoge los desengaños correspondientes á las ilusiones. Muerto en las corrientes semanas de mayo el potentado Aumale, sus sobrinos, los aspirantes al imposible trono, se han dado el inoportunísimo placer de celebrar besamanos presididos por la augusta reina, quien ha con placer aspirado muchos salamelechs de los arqueológicos realistas y recibido con orgullo unos ramilletes de las Damas del Mercado. Entre las muchas escenas de la farsa representada para traer el restablecimiento de los Orleans, con que han cascabeleado los monárquicos una ceremonia tan luctuosa cual el entierro de Aumale, escogieron la más extremadamente risible que puede imaginarse, por sainetesca y ridícula. Entre las innumerables cábalas del reclamo, puesto en moda por los Barnums al uso, ninguna tan frecuente como tirar en muchos ejemplares, y luego engrudar el retrato en cromo de cualquier titiritero para pegarlo llamativo sobre las esquinas con este rótulo: «Vendrá» ó «Pronto vendrá.» Pues los realistas echaron mano para jalear á su rey de tan payaso recurso. Y aparecieron retratos del duque de Orleans por todas las esquinas del republicano París. El prefecto, lejos de arrancar aquellos pasquines rebeldes, los dejó á su guisa, y como le interpelara la fracción exaltada del Senado sobre su increíble incuria é inercia, creyéndola desacato á la República, respondió haber creído cosa de los enemigos del pretendiente aquella pintura clownesca, por lo cual pareció prudente imitar lo que dijera el perro en una de las más populares fábulas francesas, traducidas al castellano por célebre poeta de la pasada centuria en estos realistas términos, por los cuales pido perdón á mi lector: «Alzo la pata, me orino, y prosigo mi camino.»

Levantemos los ojos á cosas más altas. Y altísima la canonización de dos piadosos mortales en la Basílica vaticana. Por vez primera tras la supresión del poder temporal, una festividad religiosa de tamaño magnificencia se ha celebrado en público y con todas las ceremonias propias del espléndido culto ro-

mano. Imaginaos el templo mayor de la cristiandad ostentando, no sólo sus clásicos mosaicos, los mármoles y pórfidos y bronce y ágatas, entre cuyos subidos colores lucen las blancas estatuas de alabastro y los negros sarcófagos y los bronce tan relucientes cual el oro, sobre los cuales se reflejan innumerables bujías, y por mucho esfuerzo que empleéis y por mucha imaginación que tengáis, no llegará vuestra idea, fantaseando, á la verdadera, y aunque verdadera, increíble realidad. Siempre me pareció mal que Lutero en los campos de Roma pareciera un agrimensor y en la Ciudad Eterna un empleado de la estadística municipal. No mira Lutero el lado estético de las campiñas y el lado religioso de los monumentos; mide las tahullas de aquella y cuenta las proporciones de éstos. Quien quiera convencerse del fundamento de esta observación mía no tiene que hacer sino asesorarse de cualquier descripción suya contenida en sus célebres memorias. ¿Qué sitio podía inspirar más ideas sublimes al siempre teólogo, y entonces asceta Lutero? ¿Las catacumbas? Pues la descripción de tal pasaje por Lutero parece una estadística. Imitando el método luterano, para dar idea de aquella pompa y magnificencia en el ceremonial de una canonización, sólo necesito decir que han entrado cuarenta mil personas en la Basílica y diez mil en las tribunas; que se hallaba compuesto el cortejo por cuatro mil funcionarios, así civiles como eclesiásticos, y que ha tardado este cortejo una hora larga en desfilar ante la santidad de León XIII, iluminado dentro del templo por veinte mil bujías. Pero, entre todo, ha resaltado la inclinación de éste á una inteligencia con el gobierno italiano, cuando abre su Basílica de par en par, y se muestra sobre su sede gestatoria por el vestíbulo y ante la plaza del Bernino, como por los tiempos en que bendecía la ciudad y el orbe desde los balcones de San Pedro.

No cerremos esta revista sin recordar las desgracias de los griegos, y al recordar las desgracias de los griegos no olvidemos que se acaban de concentrar sobre las célebres Termópilas, y al evocar las Termópilas evoquemos las causas de que tengan perpetuamente sus espacios una fresca corona de inextinguibles inmortales laureles. Leonidas expresó allí el verdadero sentimiento de todos los griegos al proponer una resistencia desesperada y á muerte. Todo el espíritu exhalado por aquella tierra de la democracia y de la libertad se condensó en el hombre superior que sabía cuántos heroísmos para lo porvenir podían amasarse con el polvo levantado en aquellos combates heroicos y con la sangre difundida por las venas de aquellos hombres libres. Tespios y tebanos, últimos sobrevivientes, juraron morir al lado y compañía de los suyos, para que sus cadáveres sirvieran también como de una égida moral á la patria y á la libertad y á la gloria de todos. El sol salía cuando Leonidas y sus compañeros abandonaban sus ocultas guaridas y surgían armados y retadores en busca de luz y de aire. Las recatadas trincheras de los griegos quedaron desiertas, y el punto de ataque fué acorrido por su esfuerzo. Llegó la batalla decisiva en el terreno más amplio que podía ofrecer á los combatientes desfilar tan estrecho. Los griegos, enfurecidos despiadados, con el encarnizamiento propio de la desesperación, resueltos á que su muerte se compensara con creces incalculables en las filas contrarias, pisaban entrañas en los riscos á la manera que pisa uvas el vendimiador en los lagares. Cada griego presentaba seis ó siete muertos á sus plantas, como esas estatuas simbólicas del heroísmo y del combate que se alzan sobre los cadáveres. La imagen de su patria y el sentimiento de su libertad los alentaba, mientras el déspota oriental tenía que poner á las espaldas de sus falanges, inertes y pesados cortesanos y sátrapas suyos, armados de látigos que hirieran á sus esclavos y los excitaran con estas vergonzosas heridas materiales al combate y al holocausto por su aborrecido y aborrecible déspota. La puntiaguda lanza helénica clavábase con furor en las carnes asiáticas, cual si tuviese animación y fuerza de un organismo, defensor de sus héroes. Al aliento moral de los libres petrificábanse bajo el peso de sus cadenas los siervos. Parecían los pocos muchos por la superioridad intelectual y moral, los muchos pocos por la escasez de sus fuerzas materiales. El número, sólo el número, que subía de las riberas y bajaba de las cumbres, rodeando á los vencedores, dió cuenta de todos ellos. La horda oriental venció por una fatalidad mecánica en aquel encuentro á la sabia y libre falange; pero ésta derribó en el suelo veinte mil bárbaros. Xerxes puso en una cruz el cadáver de Leonidas. ¡Ah! Esas cruces alzadas por los caminos de la historia resultan en las perspectivas de los tiempos y en los juicios de la posteridad las cumbres del humano espíritu.

Madrid, 31 de mayo de 1897.



FEDERICO BALART

Balart es grave, serio y muy nervioso. Cetrino el color, nevados el cabello y la barba, de estatura baja, triste la mirada y con cara de pocos amigos. Sin embargo, apenas tiende la mano ó rompe á hablar (que posee, por cierto, extraordinaria facilidad de palabra), todo recelo se disipa en el que le escucha, y se ve que aquel hombre que parecía retraído y de mal genio es afable, expansivo y bueno hasta dejarlo de sobra. La magia de su acento cautiva, la profundidad de sus juicios obliga á meditar y la viveza de imaginación le hace pasar de la sentencia al chiste con naturalidad tan arrebatadora, que conversar con él es estar á punto de llorar unas veces y otras á pique de soltar la carcajada. De todo habla, de todo entiende y en todo tiene juicio propio. No hay sabio menos aficionado á citar nombres de autores y libros que D. Federico. No obstante, hoy no creo que haya otro en España (ni Giner, ni Pi, ni Menéndez Pelayo, ni Clarín) que tenga igual facilidad de enseñar siempre algo nuevo y algo bueno al que le escuche.

Cuando hace años me llevó por primera vez á casa de Balart su amigo Antonio Ortiz, la presencia del poeta causó gran sorpresa en mí. ¿Cómo le encontramos Ortiz y yo? No fué ciertamente en traje y guisa de apasionado cantor de una mujer ya celeste, no. Venía el ilustre escritor prisionero en amplia bata de color ceniza, colgando bajo ella unas cintajas blancas y envuelta la argentada cabellera en un gorrete de franela ó algo así, no menos *albo*, como diría cierto académico de que no quiero acordarme, ó no menos *cándido*, como escribiría cierta poetisa que yo me sé.

En trabajos de la índole del presente, no hay otro recurso que ser indiscreto. El más leve detalle de la personalidad de un literato eximio puede ser de señalado interés para sus devotos, y así tienes que perdonarme, lector amigo, que te presente á tan poético cantor aderezado con tan prosaicas vestiduras. ¡Bienaventurados aquellos que lleguen á ver á Balart con las cintas y la bata y el gorro, porque ellos oirán de sus labios encantadoras palabras y pensamientos admirables!

Balart habla como escribe; siempre intencionado, siempre cortés, siempre elegante y correcto, siempre reflexivo y sincero. De él podría decirse que reúne como nadie las tres bellísimas condiciones que se recomendaron á la Guardia Civil: es prudente sin debilidad, firme sin violencia y político sin bajeza. Así ha podido ejercer, con tan notable acierto y durante tantos años, de Guardia Civil del Parnaso, del arte dramático y de la pintura.

Al ver á Balart, se cae al punto en que es un hombre serio, en el buen sentido de la palabra. Apenas se le oye, se percibe que es ante todo un hombre bonísimo, un caballero irreprochable y un amigo de los que entran pocos en libra.

* *

Cuando le hallé después en Asturias, pude advertir cuánto le horroriza la exhibición. Fué en una casa de baños. Encontrábase apoyado en la baranda y mirando al mar, cuando vi de súbito pasar á un anciano, vestido con elegante y artístico desarreglo, de

airoso chambergo y bien cortado traje gris obscuro, y agarrando con fuerza un quitasol blanco que en verano jamás abandona.

— ¡D. Federico!, grité sorprendido, y no transcurrió un minuto sin que Balart viniera á mis brazos.

— Ayer he llegado, pero no lo diga usted á nadie.

— ¡Ahí está mi enemigo!.. ¡Ya sudo, ya sudo! ¡No sé cómo á Castelar puede gustarle tanto el soll!.. ¡Esto es imposible! Quede usted con Dios, que yo me largo á acostarme; me siento muy mal, muy mal... Hasta la tarde, si ese condenado lo permite.

Y levantándose brusco y serio, siempre enarbolando (á guisa de estandarte de la poesía brumosa del Rhin y del Nalón) el quitasol blanco, Balart, no diré corría, volaba á refugiarse en la fonda.

Para gustos se hicieron colores, y con respecto al sol no es posible que Balart y Castelar se pongan jamás de acuerdo.

A propósito de Castelar. Tiempos hubo en España, y no andan tan lejanos, de los cuales Clarín ha dicho graciosísimamente que por poco nos volvemos entonces tontos todos los españoles; cuando á Eguílaz se reputaba dramático sin rival, y D. Gregorio Romeo Larrañaga (del cual se dijo que su nombre y apellidos parecían, ¡oh colmo de la onomatopeya!, una riña de gatos) era tenido por poeta lírico de lo más selecto, y las novelas de entregas pasaban por cosa mayor y se llamaba escritores amenos á cuatro desahogados insulsos. Por entonces regresó Zorrilla de América, y llegó á tal punto entre la mayoría del público la estupidez, que de los versos de D. José se dijo que no encerraban nada, que habían pasado de moda (¡cómo si pasaran de moda Calderón y Lope!), y poco menos que se llamó al gran Zorrilla poeta cursi y *desaborio*. Cierta día y en un corro de literatos *soi-disants*, mientras Balart y D. Gabriel Tassara permanecían en nervioso mutismo, salió á la conversación el asunto de moda (¡la moda siempre, esta gran tirana!) y aquel grupo de necios nacidos para escribientes y disfrazados de escritores, dióse á poner á Zorrilla de oro y azul. En vista del prolongado silencio de Balart, no faltó quien le preguntara:

— ¿Y usted qué dice, D. Federico?

— Digo, repuso con viveza, que D. José Zorrilla es el poeta nacional, el poeta más inspirado de este país, el más grande de nuestros líricos contemporáneos.

— Tiene usted razón, le interrumpió García Tassara con su marcado acento andaluz. *¡Ese es er malo!*

— ¿Cómo el malo?

— Sí, señor; el que siempre hará mejores versos que todos nosotros.

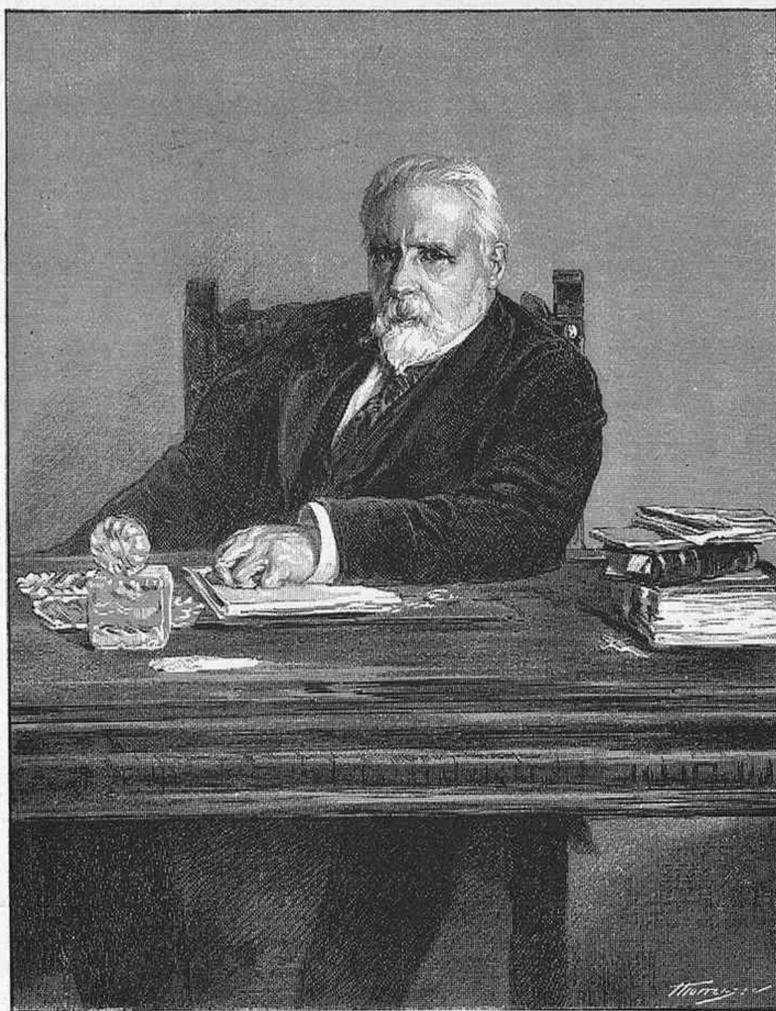
A los pocos días, y quizás de resultas de aquel incidente, Castelar pronunciaba en el Ateneo de Madrid ante numeroso y exquisito auditorio la elocuentísima apología del inimitable cantor de *Margarita la tornera*.

* *

Por mucho trabajo que le cueste á Clarín dar con un poeta de veras, no le costaría hoy menos á Diógenes encontrar el hombre que con su linterna buscaba. Por esto, al hablar de que Balart es un gran artista, cosa que todos saben, bien se puede añadir en su elogio que es además un carácter, cosa que tal vez no todos sepan.

La independenciam con que discurre y habla es harto asombrosa en los tiempos que corren.

Cuando apenas hay un muchachito en los últimos periódicos de los más recónditos villorrios que no se atreva á burlarse de Grilo, Balart le sigue citando en su lista de los grandes poetas.



Federico Balart

Ya nos divertiremos nosotros solos. En el libro de la fonda he firmado Juan Fernández. Conste, pues, que es Juan Fernández, y no Federico Balart, el que está en Salinas.

Nunca olvidaré aquellos días. D. Federico, más madrugador que yo, bajaba á la playa todas las mañanas á cosa de las diez. Allá á las once y media nos reuníamos en un banco, delante de una caseta, charlábamos algunos ratos (casi siempre de literatura), y callábamos otros para quedarnos contemplando el mar y las rápidas y continuas variaciones de los grandiosos, sublimes, casi salvajes panoramas de Asturias.

Algunas mañanas, y cuando parecía que el cielo gris de aquella bendita tierra, que tan diversos matices extiende y muda sobre las altivas rocas y las encrespadas olas de Salinas, no iba á salir de aquellas neblinas misteriosas, cómplices de los vagarosos ensueños, como no hay en Asturias un Noherlesoom capaz de predecir cuándo va á aparecer ó esconderse el rubicundo Febo, brillaba de súbito un sol de justicia, y entonces estaba de ver Balart desplegando á toda vela el quitasol blanco, empezando á sofocarse á todo vapor, roja la cara, la mirada iracunda, señalando con angustia al astro del día y diciéndome con voz trémula:

Fué D. Federico de los pocos que siempre supieron admirar á Rosales en toda su grandeza, antes del ruidoso triunfo en París, que valió después á Pradilla y Benlliure alcanzar tan altos premios en nuestras Exposiciones artísticas.

Hay que oírle con cuánta fe se lamenta del empeño de Emilio Zola en que la misión creadora del arte se convierta en copia servil de un lugar determinado. Balart quiere las cosas más en grande, más á lo Dickens, más desdibujadas tal vez, pero más generales y más hondamente conmovedoras. El arte es la exteriorización de las ideas y los sentimientos más exquisitos, no la reproducción fiel de un cuadro vulgar. Balart, que admira como pocos al Zola escritor y estilista de primera fuerza, no transige con el Zola apóstol del naturalismo, y quiere que el arte sea arte y la ciencia ciencia, y que el hombre que busque la belleza la encuentre en *La niña Dorrit*, ponga por maravilla, y el que desee conocimientos fisiológicos vaya á perseguirlos en un tomito de Bernard ó en un libro de Wundt, en vez de buscarlos en el barniz científico superficialísimo de *Le docteur Pascal* ó de *La bête humaine*. Así suele afirmar nuestro crítico en sus conversaciones íntimas, y aun tengo idea de que en algún libro lo ha escrito, que de idéntico modo que Zola juzga á Víctor Hugo nada más un gran retórico, después de haber lanzado el más gigantesco de los líricos á los cuatro vientos su célebre verso

«Guerre a la retoryque et paix a la
grammaire,»

tal vez los Zola de los siglos venideros dirán también del autor de *Lourdes* que era otro gran retórico semejante.

Conviene advertir que el ilustre murciano, que tan hermosos *Horizontes* ha sabido vislumbrar en Asturias, es seguramente el más apasionado de los admiradores de Víctor Hugo. Si hay alguien capaz de causar daño á D. Federico, viva seguro de que el poeta no le guardará rencor, pues no se concibe abnegación alguna que de la generosidad de su alma no se consiga. Pero ¡cuidado con decirle la menor cosa que tienda á rebajar al poeta de *Los castigos*, porque todos los castigos le parecerían pocos para el insolente!

Balart, que además de un gran poeta es, por desgracia, un gran holgazán (y esto tampoco va á perdonármelo, pues excusas para no escribir nunca le faltan), dejará muchas temporadas de honrar los periódicos con sus críticas y sus estrofas, pero no le creo capaz de pasar algunos días sin releer *La Leyenda de los siglos*. Una tarde estuvimos él y yo con Clarín. Alas habló de *Toute la lyre* con un entusiasmo sólo comparable á su buen gusto. ¡La cara que ponía Balart! No oye un hijo más satisfecho elogiar á su padre.

Y es que á D. Federico, tan hombre en todo y tan amante de la independencia del arte, le enamoran los poetas grandiosos, de ideales definitivos y rotundos, los que saben encumbrarse hasta tocar el cielo y dar consuelo al alma. Prefiere Víctor Hugo á Musset, Lamartine á Gautier, Manzoni á Leopardi.

*
**

Es Balart en sus costumbres el hombre más modesto que pueda soñarse. Tiene pocas necesidades y vive tan conforme con su honrada pobreza. (Ha pasado largas temporadas además, por prescripción facultativa, sometido á cuartillos de leche.) Escribe poco y sueña mucho. Le agrada la soledad, pero no le agradan menos los amigos, que siempre encuentran en casa del poeta un puro de quince céntimos y un corazón abierto de par en par.

Franco hasta la rudeza, el que le consulta un trabajo literario ya sabe que no va á ser engañado.

La muerte de la celestial Dolores, su valerosa compañera en la tierra, le tuvo varios años sumido en las más sordas y tremendas angustias. Los amigos llegaron á temer por su razón. Al fin encontró algún

consuelo en los versos, muchos de los cuales fueron escritos tan sinceramente que ni pensaba en publicarlos jamás. Las necesidades de la vida y las iniciativas de algunas almas buenas (Grilo muy especialmente) arrancaron del secreto á que el autor los destinaba aquellos inmortales gemidos.

*
**

De cuando fué Subsecretario de Gobernación, Balart habla poco. Creo que tomó cierto asco á las intrigas de la vida política. ¡No es para un poeta, no!.. ¿Qué habrán sido el despacho de Campoamor en la



SALOMÉ, escultura de Eusebio Arnau

Dirección de Sanidad, el de Ayala y Núñez de Arce en el ministerio de Ultramar, el de Balart en Gobernación? Los políticos pueden á veces escribir versos, como Ríos Rosas, como Pastor Díaz, como el mismo Cánovas. Pero á mí no hay quien me quite de la cabeza que los grandes poetas no sirven para resolver expedientes. Así Ayala estaba dispuesto á renunciar la presidencia del Congreso antes que privarse del gustazo de salir á escena á recibir la estruendosa ovación que su *Consuelo* le había conquistado. Campoamor no ha querido ser ministro, Manuel del Palacio no vuelve á la política así le aspen, y Balart viene rehusando una plaza de consejero de Estado con tanta tenacidad como renunciaba el archiduque Constantino la corona de Rusia.

De esta suerte, oír hablar de política á Víctor Hugo al final de su vida era cosa de morir de risa, según refieren. El poeta de *Les feuilles d'automne* decía una vez á Castelar delante del malogrado hijo del marqués de Albaida:

— La República Social es un hecho. Se impone, y no tardará. En Francia presidida por mí, en Italia por Garibaldi, en España por usted.

Y al salir, habló Orense á Castelar como sigue:
— No te fíes. Lo ha dicho porque te hallabas presente. Lo que ha querido decir es: en Francia por mí, en Italia por Garibaldi, y en España... por el padre del señor, que está tan chiflado como nosotros.

RICARDO J. CATARINEU

LOS PREMIOS NOBEL

¿Cuánto apostamos á que el apellido *Nobel* no dice nada á la mayor parte de mis lectores?

«*Nobel, Nobel*, se dirán muchos, ¿quién será ese Nobel, y qué premios serán los suyos?» Si se tratase de el *Guerrita* ó de el *Reverte*, ó de la *bella Otero* ó de la princesa *Chimay*, todos estaríamos al tanto; pero *Nobel* y sus premios, ¿qué viene á ser eso? Nada, un par de frioleras: Nobel es el inventor de la dinamita; sus premios son cinco fundaciones, que representan más de cincuenta millones de francos.

Ahora que tanto hablan los literatos y los artistas de por acá sobre un premio de cuatro mil pesetas instituido en la fundación *Cortina* para las obras dramáticas españolas (ó castellanas solamente, según quiere la Academia), y sobre otro premio de dos mil pesetas fundado por *Piquer* (q. e. p. d.), en obsequio asimismo de los dramaturgos españoles (reducidos también á los castellanos, según la susodicha Academia); ahora que, sobre si deben ó no deben optar á esos puñados de pesetas los académicos encargados de otorgarlos, se discute con vehemencia en nuestros círculos literarios, no carece de oportunidad el recuerdo de que allí... en Suecia, ha de concederse un premio de TRES-CIENTOS MIL FRANCOS (¡una miseria!) al literato que escriba la obra más elevada en sentido idealista.

Es de advertir que á ese premio pueden optar literatos de todos los países.

Ya he dicho que los premios fundados por el ilustre químico sueco son cinco.

Uno para el *Físico* á quien se deba el invento más importante realizado durante cada año.

Otro para el *Químico* de quien se pruebe que ha llevado á cabo, en el mismo período de tiempo, el más trascendental descubrimiento en esa ciencia.

El tercero para el profesor de Medicina que enriquezca la *Fisiología* con nuevos hallazgos.

El cuarto es el destinado á los escritores.

El quinto se otorgará, copio textualmente de un diario madrileño: «al pensador ó estadista que haya hecho más en favor de la fraternidad universal, ó haya contribuido á la supresión ó disminución de los ejércitos permanentes, activando la propaganda de los Congresos de paz.»

Bien es fijarse en la circunstancia de que el insigne NOBEL, el

inventor de la dinamita, era partidario de la paz universal. No faltará quien asocie la invención de ese terrible explosivo á los criminales procedimientos de algunos anarquistas, y presuma que *Alfredo Nobel*, á quien tanto deben las ciencias y la industria, fué un camarada distinguido de Ravachol, de triste memoria.

No; Alfredo Nobel, un sabio, un verdadero sabio que al estudio de las ciencias naturales y muy principalmente al de la *Química* dedicó su gran talento y su prodigiosa laboriosidad fué, como sabio de veras, amigo de la paz y de la fraternidad universales; en favor de ellas trabajó mucho durante su vida, y por medio de una cláusula testamentaria se propuso, ¡loable propósito!, continuar trabajando después de su muerte.

¡Trescientos mil francos! anuales de premio á quien más haga en pro de esas humanitarias ideas, son estímulo muy suficiente para que á ellas conviertan su atención inteligencias privilegiadas.

Prescindiendo, no obstante, de ese aspecto científico de las últimas disposiciones de Nobel, y torno al aspecto literario, que se relaciona, como puede relacionarse lo muy grande con lo muy pequeño, con los *premiitos* de dos mil y de cuatro mil pesetas que ha de conceder anualmente la *Academia Española*.

Debo advertir que acerca de los premios instituidos por Nobel en su testamento, no sé mucho más que acerca de los premios *Piquer* y *Cortina*; como que de los unos y de los otros sólo tengo las noticias publicadas por algunos periódicos.



Rondalla, cuadro de Juan Brull (Salón Parés)



Episodio de la guerra carlista, cuadro de José Cusachs

Las cuales noticias, si he de hablar sinceramente, me han parecido muy incompletas y no todo lo claras que la importancia y la trascendencia del asunto exigían.

Pasando la vista por las kilométricas columnas de nuestros inmensos diarios, tropiezan mis ojos, muy frecuentemente, con extensísimas y circunstanciadas reseñas de solemnidades CICLISTAS, de partidos de pelota, de corridas de toros (que muchas veces se publican á pares, y siempre con un lujo aterrador de pormenores), de vistas de causas criminales, de ¿qué sé yo?, de todo; pero sobre esos otros asuntos, solamente allá, relegado al último término, entre la cotización de fondos públicos y las observaciones meteorológicas, suele aparecer, como si se ocultase ruborizándose por su insignificancia, algún párrafo de media docena de líneas, en que á ellos se alude muy á la ligera y muy confusamente.

No estoy, por lo tanto, seguro de que, en efecto, existan esos premios fundados por *Alfredo Nobel*, cuyo testamento fué abierto y leído en Stokolmo en 30 de diciembre del año próximo pasado. Los diarios políticos de Madrid dijeron algo de eso; después nada he leído que rectifique ni confirme aquellas noticias.

Como nada he visto, á pesar de tocarme mucho más de cerca, que explique la actitud de la *Academia Española* en el asunto del premio Piquer, del cual apenas si se ha dicho en substancia nada definitivo.

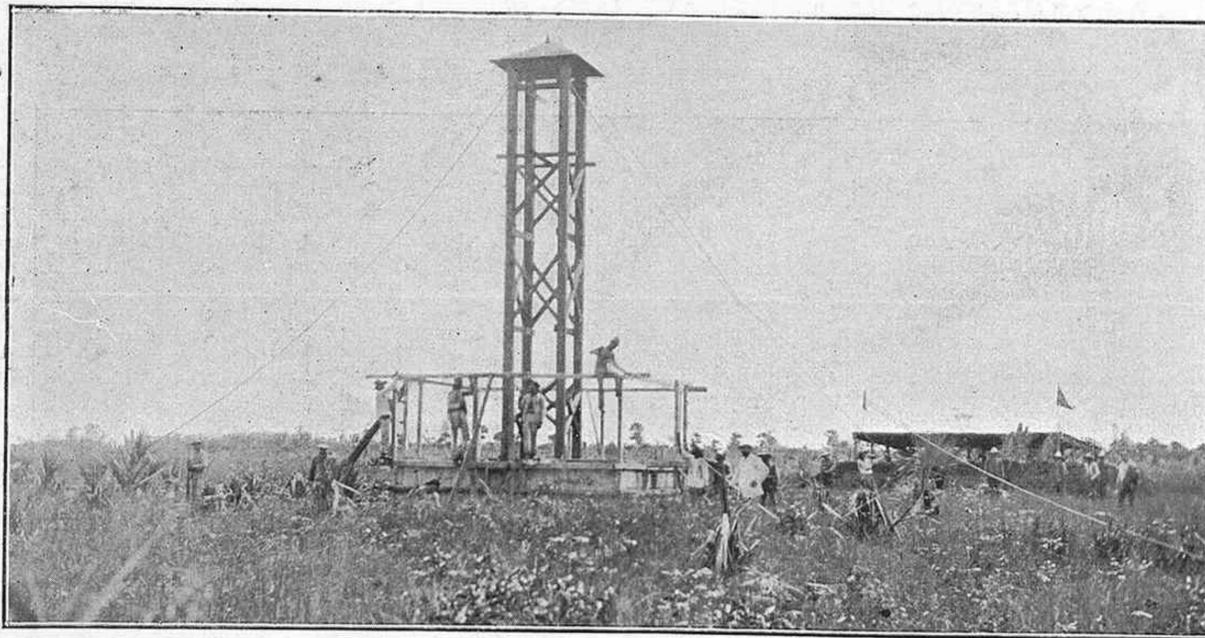
Si lo del testamento de *Nobel* se confirma, tendremos desde el presente año un premio de *trescientos mil francos* al que pueden aspirar en los sucesivos los literatos de todos los países.

Pero ¿quién va á conceder esos premios?



GUERRA DE CUBA

D. JOSÉ GAGO Y PALOMO, comandante de Ingenieros, ayudante del general en jefe y director de los trabajos de fortificación de la trocha de Júcaro á Morón



GUERRA DE CUBA. —TROCHA DE JÚCARO Á MORÓN. —INSTALACIÓN DEL ANDAMIAJE Y DEL PRIMER TRAMO DE ENCOFRADO Ó MOLDE DE UNA TORRE (de una fotografía de nuestro corresponsal)

Aquí es, aceptando la frase del vulgo, donde empieza Cristo á padecer.

Los premios han de ser concedidos por corporaciones científicas de Suecia ó de Noruega.

Concretando mis observaciones al premio destinado á la obra literaria, tengo entendido que el ingeniero sueco, lo mismo que nuestro compatriota Piquer, ha encargado á la *Academia* ese penosísimo y difícil trabajo.

Supongo que la *Academia Sueca*, acerca de cuya organización y manera de funcionar nada sé, pero de la que supongo que para algo habrá sido fundada y que en alguna cosa interesante ocupará su actividad, habrá declinado la honra de conceder ese premio.

La tal concesión supone un trabajo ímprobo y estoy por decir casi imposible.

Aun suponiendo, como debe suponerse, que los *inmortales suecos* sean, lo mismo que los *inmortales españoles*, la flor y nata de los literatos del país, no es de creer que todos conozcan perfectamente los idiomas en que pueden estar escritas las obras que se presenten al concurso.

Tratándose de premios tan importantes es de presumir además que los aspirantes serán muchos y las obras presentadas numerosísimas.

¿Cómo se arreglarán los académicos suecos para enterarse de todas?

Fácil es que la excelente intención del testador no llegue á feliz cumplimiento por culpa de esa ocurrencia desdichada de dar á la *Academia* el encargo que mucho mejor que la *Academia* desempeñarían tal vez los albaceas mismos, si el testador ponía cuidado al escogerlos.

Ya se comprende que, tratándose de una fundación permanente, no podrían encargarse los mismos testamentarios de cumplirla siempre; pero no se me niegue que cuando hay de por medio capitales de tal importancia,

sobran elementos para instituir, á modo de patronato, ó lo que fuere, una colectividad — fuera de las oficialmente constituidas para fines ya determinados y preferentes — que lleve á cabo los propósitos del testador, aunque sólo para esto se organice y funcione.

Todo lo cual no obsta para que los amantes del progreso humano aplaudan las últimas disposiciones de Nobel, acerca de las cuales los periódicos españoles me parece que han hablado poco.

A. SÁNCHEZ PÉREZ

¡BUENA COMPRA!

(MEMORIAS DE UN LITERATO)

El eminente autor dramático D. Apolinar dejó el gabanón de pieles, que ya le sofocaba, sobre uno de los divanes del saloncito del Ateneo, y sentándose en la butaca más lejana de la chimenea, habló de esta suerte:

— Pues yo, el mejor dinero que he ganado y el que mejor empleé fué el de mi primera obra teatral, *La tienda de Don Rodrigo...*; me dieron por ella tres duros.

Y como se echara á reír el crítico Pérez, añadió D. Apolinar:

— No, no se ría usted, querido; aunque esa *Tienda* haya producido á su propietario miles de duros, nunca le agradeceré bastante su desprendimiento. ¡Qué sesenta reales aquellos!

Imaginen ustedes que yo, sin familia, sin recursos, sin nombre literario, perdido en este dédalo de Madrid, vivía en una casa de huéspedes en la calle de Lavapiés, cuya patrona, con una generosidad sin límites y una confianza en mí que yo mismo no tenía, llevábame fiados nada menos que catorce ó quince meses de pupilaje.

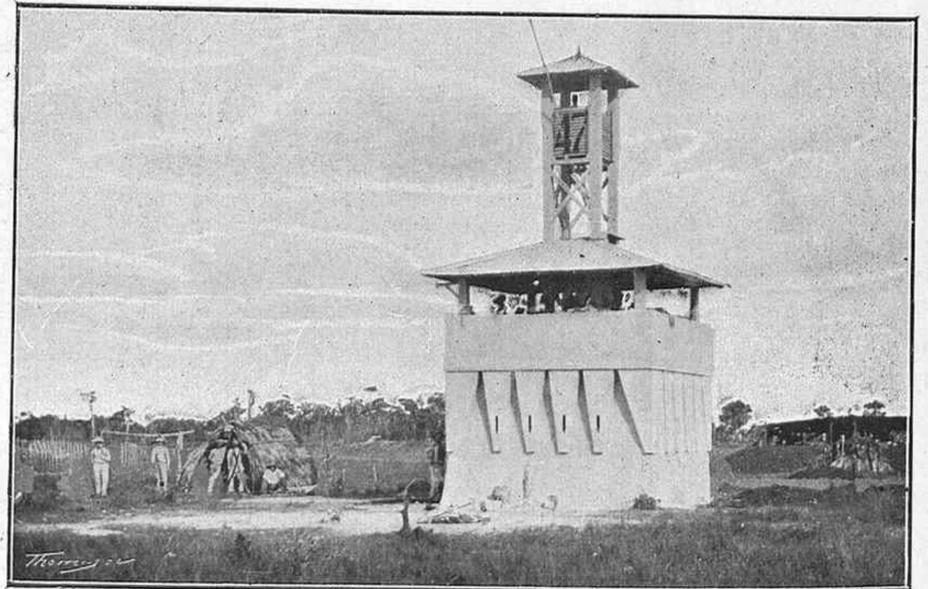
Yo, como la mayoría de los españoles, tenía *mi drama*, un episodio que inventé de la batalla del Guadalete...

— De la batalla de la Sanda, enmendó el crítico.

— Bien; pues el caso era que mi drama no se estrenaba. ¡Qué había de estrenarse! Ni á cien tiros encontraba ni quien quisiera oírme su lectura. Entonces comprendí lo que es ser principiante.

Era invierno, uno de esos inviernos de Madrid en que el termómetro baja del cero y el pan sube hasta las nubes. Todas las noches, á cuerpo gentil, con una americanilla de verano, cuyas mangas se reían por los codos de la desgracia de su dueño y un pantaloncillo que en fuerza de los barros y del uso parecía obra de pasamanero por sus flecos, más que engendro de sastrero por su hechura, acudía á los teatros donde *hacían* dramas. ¡Que si quieres! Nunca pasaba de la puerta. Cuántas noches, en el quicio de la de algún escenario, calado por la lluvia, tirité de frío, dando diente con diente.

Ya desesperaba de todo, cuando en un teatro de segundo orden se anunció una desconocida compañía de verso. Desde que lo supe, no dejé una sola noche de acudir á aquel teatrillo. Por fin me puse al habla con la Empresa, es decir, con un tendero de ultramarinos, dueño del negocio. Yo seguía andando á cuerpo las calles de Madrid y persiguiendo



GUERRA DE CUBA. —TROCHA DE JÚCARO Á MORÓN. —VISTA DE UNA TORRE TERMINADA (de una fotografía de nuestro corresponsal)



GUERRA DE CUBA. — Trocha de Júcaro á Morón. — Almuerzo con que el Ayuntamiento de Morón obsequió al jefe y oficiales de Ingenieros que han realizado los trabajos de defensa de la Trocha (de una fotografía de nuestro corresponsal)

con verdadero encarnizamiento al tendero.

Cierta vez, más harto el empresario de mi osadía que convencido de mi valer, me ofreció dos duros por la obra garantizándome el estreno de aquella. A mí lo que menos me importaba era el estreno, lo interesante era abrigarme: aquel frío era ya irresistible; yo no podía continuar sin abrigo: era mucho invierno el invierno aquel.

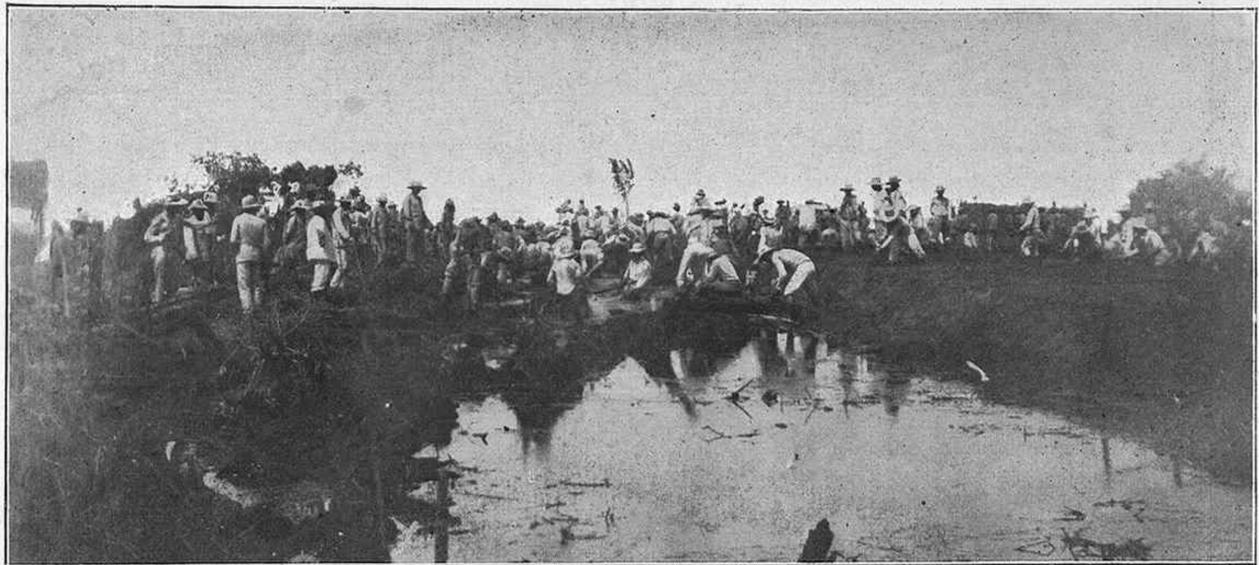
Rechacé, sin embargo, la oferta del empresario, pidiéndole doble de lo que él quería dar por la obra.

El tendero se resistió: él nunca había dado por ninguna más que el valor de una representación en un teatro de tercera clase. «Y si me silban el drama — me decía el empresario, — ¿quién me abona lo que yo he pagado de más?»

Y no dejaba de tener razón, ¡le habían silbado tantos! ¡Como que los compraba sin leerlos y si los hubiera leído no hubiera tampoco entendido una sola escena!

Tuve que recurrir á otro sistema: herirle en la cuerda sensible. Ya muchas veces había reparado el Mecenaz en que yo iba á cuerpo.

— Deme usted las veinte pesetas, aunque



GUERRA DE CUBA. — Trocha de Júcaro á Morón. — Construcción del terraplén de la vía férrea de Morón á la Laguna de la Leche (de una fotografía de nuestro corresponsal)



GUERRA DE CUBA. — Trocha de Júcaro á Morón. — Rancho dado á las compañías de Ingenieros el día de la terminación del terraplén en la orilla de la Laguna de la Leche (de una fotografía de nuestro corresponsal)

no sea más que para comprarme un abrigo, le dije.

— Quince pesetas le doy, dijo por fin el comprador, pero con una condición ineludible.

— Usted dirá, le contesté, seguro de que el comerciante no pasaría de las quince.

— Pues es sencillísimo: que yo he de ver el abrigo.

Hicimos el trato, firméle un documento estrambótico en un pliego de papel de tres reales, y coger los tres duros y comprarme una hermosa capa usada, fué cosa de un momento.

Volví al teatro, lucí en todas partes la capa que cubría mis andrajos, trabajé con fe y se estrenó mi drama, que fué mi primer éxito. Por fin logré pasar el resto del invierno bien abrigadito, contento y caliente.

Y después de encender D. Apolinar un magnífico habano, añadió á modo de resumen:

— Hoy que cobro un trimestre de cerca de dos mil duros y llevo esos gabanones que ven ustedes, no logro abrigarme tan ricamente como con aquella capa. Y lo que es más raro: hoy no empleo el dinero que gano con la oportunidad ni la razón de entonces. Hoy tiro y derrocho el dinero y soy más infeliz que cuando cedí *La tienda* al tendero. La obra valdría mucho; pero ¡ay!, si ustedes supieran lo que valía aquella capita de tres duros que aún conservo colgada en mi gabinete de trabajo... — P. GÓMEZ CANDELA.

NUESTROS GRABADOS

Guerra de Cuba.—Trocha de Júcaro á Morón.—En el número 800 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dimos algunos detalles acerca de las obras de fortificación realizadas en la trocha llamada Central, ó sea la que se extiende de Júcaro á Morón, detalles que dan idea de la importancia y de la dificultad de los trabajos allí llevados á cabo. Los dos grabados que publicamos en la página 374 representan una de las torres durante la construcción y después de terminada. Estas torres, elementos importantísimos de defensa en la trocha, se construyen por medio de unos encofrados ó moldes de madera trazados por el comandante de Ingenieros señor Gago: dichos moldes se colocan en los puntos de obra, se rellenan de hormigón y luego se desarmar y trasladan á otro sitio, lo cual permite construir cada día uno de aquellos fortines.

Para instalar todas las obras de defensa de la trocha entre Morón y la Laguna Grande ó de la Leche, fué preciso construir un terraplén para el transporte de los materiales, terraplén sobre el cual se sentará una vía férrea que á la vez facilitará la más rápida comunicación con la Habana. El segundo grabado de esta página reproduce una sección de Ingenieros ocupada en esta obra. Los otros dos representan el almuerzo y el rancho con que los oficiales y los soldados que tomaron parte en estas obras fueron obsequiados por el Ayuntamiento de Morón, que en nombre de todo el pueblo quiso rendir este tributo de admiración á los que sufriendo todo género de penalidades y dando muestras de una abnegación sin límites han llevado á cabo trabajos de tan excepcional importancia, y que tanto honran al ilustrado jefe de Ingenieros D. José Gago y Palomo, bajo cuya dirección se han realizado. El Sr. Gago, cuyo retrato publicamos, aban-



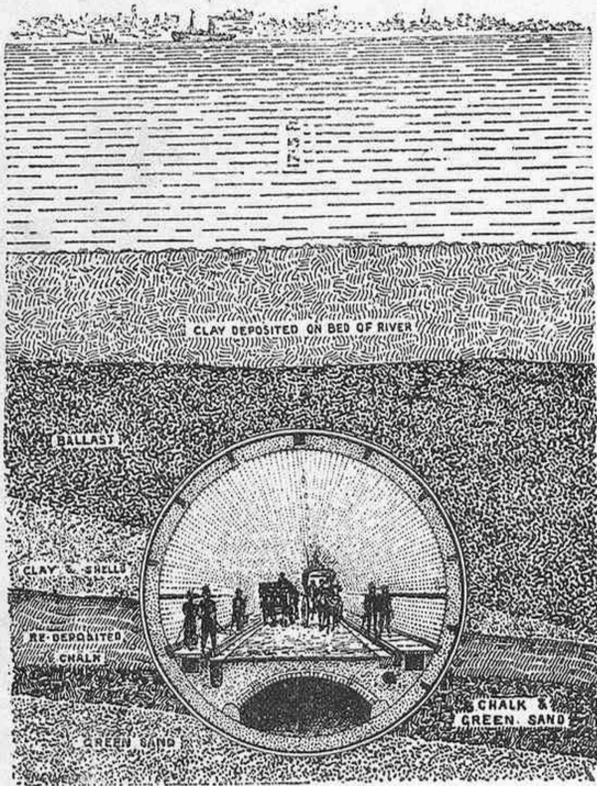
LA DESPEDIDA DEL TORERO, CUADRO DE PABLO SALINAS

donó la profesión de médico, que con gran acierto ejercía en Granada, su ciudad natal, para dedicarse á la de ingeniero militar, ingresando en la academia á la edad de veintiséis años. En 1885 pasó con el empleo de comandante á Filipinas, en donde adquirió gran nombradía construyendo la difícil trocha de Tukurán, al Norte de Mindanao; alcantarillas, jardines y almacenes para ingenieros en Cottabato. Comisionado por el general Weyler, entonces capitán general del Archipiélago, hizo el trazado de la hermosa población de Parang-Parang, hoy capital de distrito, construyendo el *thianguy* ó mercado, el cuartel de infantería, fuertes, almacenes, 21 pabellones para jefes y oficiales, el hospital, un muelle de piedra de 210 metros de longitud y cinco de anchura en la parte superior y nueve en la cabeza, y realizando la traída de las aguas del río Maquin y otras obras no menos notables con gran celeridad y reducidos presupuestos. Con el general Weyler regresó á la península, donde estaba encargado de la segunda jefatura de la comandancia de Ingenieros de Sevilla, cuando al partir para Cuba el citado general con el mando superior de la isla, fué destinado á la misma en calidad de ayudante de aquél, de quien recibió durante el viaje las instrucciones para los estudios y ejecución de las obras de fortificación de la trocha central, á las que con tanto afán y perseverancia se está dando cima y que son un timbre de gloria para el Sr. Gago y para el ilustre cuerpo á que pertenece.



MR. ALEJANDRO R. BINNIE, ingeniero director de las obras del túnel de Blackwall, recientemente inaugurado en Londres

El túnel de Blackwall por debajo del Támesis, recientemente inaugurado en Londres.—Hace pocos días el príncipe de Gales inauguró solemnemente este nuevo túnel por debajo del Támesis que pone en comunicación las



Sección vertical del túnel de Blackwall construido por debajo del Támesis, en Londres

dos partes de la ciudad separadas por el río. La primera tentativa que en este sentido se hizo fué el túnel de Vaze, comenzado en 1805, pero no terminado; después, en 1825, construyese el de Brunel, que actualmente es propiedad de la Compañía del ferrocarril del Este de Londres; en 1870 terminose el de la Torre, destinado exclusivamente á peatones; finalmente, en 1887, el *Metropolitan Board of Works* obtuvo la concesión del túnel de Blackwall, y en 1889 el Consejo del Condado de Londres, que sucedió á aquella entidad, decidió emprender la construcción de la obra, que en 1891 fué contratada con los señores Pearson é hijo por la cantidad de 871.000 libras esterlinas, y que se comenzó en 1892 bajo la dirección del ingeniero Mr. Alejandro R. Binnie. La longitud total del túnel es de 6.200 pies y su diámetro de 27, lo cual permite el tránsito de carruajes. El túnel de Blackwall, el más importante en su género en todo el mundo, es una obra que honra al sabio ingeniero que la ha dirigido, tanto más, cuanto que muchas eminencias científicas la habían considerado de realización imposible.

Durante el descanso, dibujo original de Vicente Cutanda.—En la región cantábrica, en aquellas hermosas provincias cuyas montañas encierran en sus entrañas ricos y abundantes veneros, funcionan esos importantísimos establecimientos creados por la industria moderna, llamados *altos hornos*, en donde el mineral se sujeta á operaciones que permitan utilizarlo en las diversas aplicaciones que precisan. Los obreros que en sus talleres trabajan, robustos, vigorosos y de desarrollada musculatura, ponen en movimiento las máquinas y aparatos que tienen por objeto sustituir la penosa acción del hombre sobre la ruda materia. De ahí que, á pesar de sus sencillas y casi patriarcales costumbres, todo sea en ellos violento, enérgico, y que aun en sus momentos de ocio sean los ejercicios corporales, entre ellos el juego de la barra, uno de sus agradables entretenimientos.

El distinguido pintor D. Vicente Cutanda, que con tanto acierto como inteligencia ha dado á conocer por medio de sus bellas producciones las animadas escenas que se desarrollan en las grandes manufacturas vascas, nos ofrece hoy otro cuadro digno de su pincel y de su merecida fama.

Salomé, escultura de Eusebio Arnau.—El busto, mejor dicho, la cabeza de la lindísima hija de Herodías, la que se ensañó con San Juan Bautista hasta el punto de pedir su decapitación, es la nueva obra de Eusebio Arnau, modelada con enérgica facilidad, de manera que aparece, por la acentuación de rasgos, por la intensidad de la mirada, el rencoroso espíritu que debía animar á Salomé cuando se disponía á saciar su venganza.

Conocidos son los méritos del joven escultor catalán. Nuestros lectores han tenido ocasión de ver reproducidas en estas páginas algunas de sus más notables obras. De ahí que nos limitemos á llamar la atención respecto de la nueva producción y á felicitar al artista por su laboriosidad y progresos.

Rondalla, cuadro de Juan Brull (Salón Parés).—Bello es el cuadro que ha servido al discreto pintor catalán señor Brull para producir la hermosa pintura cuya copia figura en estas páginas. Tan sencilla como tierna es la escena, que nos recuerda gratos períodos de nuestra infancia, en que ávidos de curiosidad, oíamos embelesados las leyendas y consejas que nuestra abuela ó nuestra madre nos referían, infiltrando insensiblemente en nuestro corazón máximas morales y el conocimiento de lo bueno. Tal es el asunto escogido por el artista, observado y reproducido con acierto.

Juan Brull, á quien ya tributamos los elogios que merecía cuando expuso su gran lienzo titulado *La tonsura del rey Wamba*, ha logrado significarse también en los cuadros de costumbres, que cual el á que nos referimos demuestran la delicadeza de su espíritu y sus estimables cualidades artísticas.

Episodio de la guerra carlista, cuadro de José Cusachs.—El cuadro que reproducimos, obra del reputado pintor Sr. Cusachs, representa la muerte del oficial de artillería Sr. Rochera, acaecida en 10 de enero de 1874, en el ataque de la ciudad de Vich durante la última guerra carlista, y ha sido pintado por encargo del octavo regimiento de artillería montado, de guarnición en Valencia, al que pertenecía el Sr. Rochera, para ser colocado en el cuarto de banderas. Tratándose de una obra de este artista que con razón figura en primera línea entre los pintores de asuntos militares, ocioso nos parece hacer el elogio de la misma. El Sr. Cusachs reproduce la escena de una manera fiel y sobria, huyendo de los efectismos exagerados á que tanto se prestan los asuntos de esta índole, y haciendo que los elementos accesorios de la acción no distraigan la atención del espectador del episodio dramático, en el que el autor quiso que se concentrara principalmente.

La despedida del torero, cuadro de Pablo Salinas.—No hemos de describir la escena que tan hábilmente ha trasladado al lienzo nuestro distinguido compatriota el señor Salinas, porque el artista ha sabido expresar por modo tan claro su pensamiento que, después de visto el cuadro, huelga toda clase de explicaciones. Se acerca la hora de ir á la plaza: el maestro, á quien los chicos esperan, se despide de su esposa que contristada le abraza, mientras su hija contempla entre asustada y curiosa aquella despedida, y una gallarda moza, tal vez la hermana del torero, coloca en el altar de la Virgen como ofrenda propiciatoria un ramo de flores. Tal es la composición altamente sentida del Sr. Salinas, composición en la que ha demostrado éste dominar todos los recursos del arte, así en la ejecución de las figuras como en la disposición de los grupos y de los accesorios que llenan el cuadro sin que se note en su agrupamiento la menor confusión y sin que atenúen el interés del asunto principal.

El capitán D. Eugenio I. Blanco.—El distinguido oficial cuyo retrato publicamos en esta página es natural de Pampanga (Islas Filipinas). Al iniciarse la actual insurrección, los rebeldes asesinaron á su hermano D. Agustín, capitán de infantería, que se encontraba en Batangas. Allí marchó inmediatamente el Sr. Blanco, deseoso de vengar aquella muerte, y en los varios combates que sostuvo con los insurrectos batióse bizarramente. Al dejar el mando del Archipiélago el general Blanco, regresó á la Pampanga y organizó 185 voluntarios que uniformó y mantuvo de su peculio, y al frente de los cuales tuvo muchos encuentros con los rebeldes. Nombrado capitán general de Filipinas el general Polavieja, encargóle de perseguir con sus voluntarios á los insurrectos de Bulacán, habiendo sido herido gravemente de dos balazos el día 23 de enero último en Paombong. Apenas restablecido de sus heridas, volvió á la campaña, incorporándose con su compañía al cuartel general del general en jefe en Parañaque hasta que regresó á la península el Sr. Polavieja, á quien acompañó á España para demostrarle su agradecimiento por las deferencias que con él había tenido. El Sr. Blanco, que tan brillantemente se ha portado en la actual campaña, ha presentado una instancia al Ministro renunciando á toda clase de recompensas, dando así una nueva prueba del desinterés con que ha prestado á España los importantes servicios que le hacen acreedor á la gratitud de la madre patria.

MISCELANEA

Bellas Artes.—VIENA. — En la capital de Austria se ha formado una nueva asociación artística, compuesta en su mayoría por artistas jóvenes que se proponen rejuvenecer, por decirlo así, el arte austriaco en todas sus manifestaciones, estimulando

por todos los medios posibles toda tendencia nueva, abriendo en Austria las puertas á cuantas novedades aparezcan en el extranjero y haciendo que aquella nación tome parte en el gran movimiento artístico de las demás. Protegidos por algunos capitalistas aficionados á las bellas artes, los miembros de esta nueva asociación van á construir un edificio para exposiciones, en donde tendrán libre acceso todos los que en Viena, en Austria y en el extranjero cultivan los ideales artísticos.



GUERRA DE FILIPINAS. — EL CAPITÁN EUGENIO I. BLANCO que tanto se ha distinguido en las operaciones de la Pampanga, Bulacán y Cavite

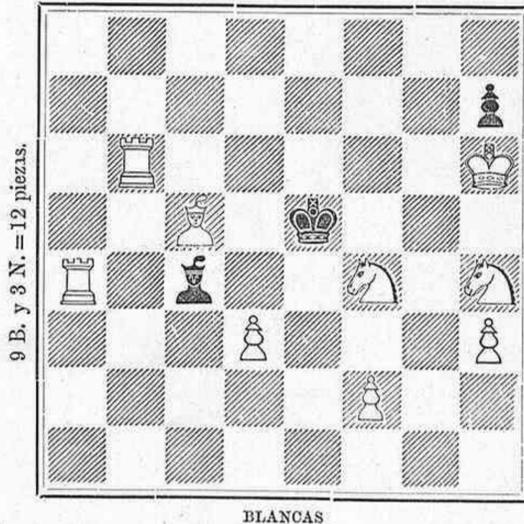
Teatros.—París. — Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *Fredogonde*, drama histórico en verso en cinco actos y seis cuadros de Alfredo Dubout; en Cluny *L'ecole des gendres*, gracioso vaudeville de Bertol-Graivil; en la Bodiniere *Degenerés*, comedia en tres actos, primera producción dramática de Miguel Provins, muy bien concebida y abundante en rasgos de ingenio; y en el teatro de la República *Le batarde rouge*, interesante melodrama de capa y espada en cinco actos de Rodolfo Bringer y Gastón Rennes.

Madrid. — En el teatro Moderno se ha cantado con gran éxito la ópera española del maestro Espí titulada *Aurora*.

Barcelona. — Se ha estrenado con buen éxito la zarzuela en un acto *Tiple ligera*, letra de D. Federico Urrecha y música del maestro Rubio. En el Lírico ha comenzado sus tareas la notable compañía que dirigen los Sres. Rubio y Ruiz de Arana, habiendo puesto en escena las obras más aplaudidas de su repertorio y algunas de las que con más éxito estrenó en el teatro Lara de Madrid, entre ellas *Los señoritos*, bonita comedia en dos actos del Sr. Ramos Carrión.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 72, POR PEDRO RIERA
NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 71, POR J. TOLOSA

- | | |
|------------------|------------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. T6AR | 1. P5AR (*) |
| 2. A7D | 2. R toma T ó P juega. |
| 3. A4D ó T mate. | |

(*) Si 1. R5AR; 2. T4CR jaque, y 3. AcD ó A4E mate, y si 1. R toma T; 2. A4D jaque, y 3. A7D mate. La amenaza es 2. A7D y 3. T ó A mate.



ISABEL, LA DE LOS CABELLOS DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE LA NOTABLE ESCRITORA ALEMANA EUGENIA MARLITT

(CONTINUACIÓN)



Una casualidad ponía siempre á su paso al Sr. de Hollfeld

En rigor, esto hubiera podido tolerarse; pero con gran asombro de Isabel, la música instrumental no bastaba ya al santo ardimiento del Sr. Mohring, y éste entonó un canto con la voz más gangosa que se hubiera podido oír jamás. Aquello era ya demasiado; el doctor cogió su sombrero é inclinóse ante la señorita de Walde y la baronesa. Esta última volvió la cabeza hacia la ventana, é hizo con la mano un movimiento que no equivalía del todo convenientemente al saludo que se debe á un visitante.

Las facciones del doctor se contrajeron bajo la influencia de una impresión de mal humor... Éstrechó cordialmente la mano de Isabel, é hizo una profunda cortesía á cada una de las personas que componían la reunión.

Apenas se hubo cerrado la puerta detrás de él, la baronesa se levantó y adelantóse impetuosamente hacia Elena, que se había dejado caer en un canapé.

- ¡Insoportable!..., exclamó.

Y su voz, tan aguda de ordinario, parecía ahogada, como si la garganta, estrechada por el arrebato, no pudiera dejar paso á los sonidos... Su mirada pesaba sobre la señorita de Walde, que fijó los ojos en su prima con una especie de temor.

- ¿Y tú consentes eso, Elena, exclamó la baronesa, tú toleras que bajo el techo que te pertenece, en

la casa que tú habitas, se pisotee nuestra fe y cuanto hay de más santo, es decir, al mismo Dios?

- Pero, querida Amelia, yo no veo que...

- Tú no quieres ver, niña, en la inocencia de tu alma angelical, que ese doctor se ha propuesto ridiculizarme en todos mis más hondos sentimientos. Es preciso que yo lo soporte, porque esto no sucede en mi casa, porque soy buena cristiana y prefiero armarme de paciencia, de longanimidad y de resignación, más bien que apelar á otros medios. Mientras solamente se ha tratado de mí, he podido sufrirlo..., pero la paciencia tiene sus límites cuando se ataca á los derechos de Nuestro Señor... Entonces se ha de luchar, disputando el terreno palmo á palmo... ¿No es dejar que se insulte á Dios permitir á ese hombre tosco que coja el sombrero y salga de la habitación con estrépito, mientras nuestras almas estaban tan vivamente conmovidas al oír un cántico divino?

La santa cólera que agitaba á la baronesa hizo explosión súbitamente en el sonido de su voz, y sin que ella lo echase de ver, probablemente el diapasón se elevó hasta el punto de dominar por completo el canto piadoso que el infatigable Sr. Mohring se obstinaba en ganguear, á pesar de todas las interrupciones.

- No se debe censurar al doctor por su precipitada marcha, replicó la señorita de Walde con tono conciliador, ya sabes que el tiempo no le sobra; probablemente debía visitar aún algunos enfermos hoy, y quería retirarse antes que comenzáramos á tocar.

- ¡Ah, de veras!... ¡Y ese digno médico ha dejado á sus enfermos consumirse esperándole para no perder la música poco edificante de *El Rey de los Aliados*! Pero ¡qué saco de mis palabras! Es uno de los rasgos de nuestra desgraciada época... Los increíbles triunfan siempre de las personas piadosas.

- ¡Pero Dios mío, Amelia! ¿Qué quieres que haga? Tú sabes muy bien que el doctor Fels me es indispensable...; es el primero, el único médico que ha conseguido disminuir, y hasta hacer cesar mis padecimientos, exclamó Elena.

Y sus ojos se humedecieron de lágrimas, mientras un ligero rubor coloreaba sus pálidas mejillas.

- Siempre he creído, querida señorita, dijo la señora de Lehr, que hasta entonces había permanecido silenciosa en un rincón; siempre he creído, repitió lentamente, pero con creciente calor, que el alma importaba más que el cuerpo, que los cuidados que se debían prodigar á éste son secundarios. Además, en la ciudad de L... hay otros varios médicos muy instruidos, muy renombrados, los cuales pueden competir en cuanto á saber, á Dios gracias, con el señor de Fels... Créame usted, señorita, esto contrista á las almas piadosas de L..., les aflige y desanima ver á su adversario declarado, á su enemigo implacable, recibido por usted en este noble castillo, no solamente como médico, sino como amigo también.

- Aunque consintiese en hacer el sacrificio de to-

mar otro médico, no podría adoptar esta resolución sin el parecer y el asentimiento de mi hermano, y ya sé que en él chocaría con una voluntad muy firme y muy opuesta á ese cambio. Rodolfo aprecia en mucho los conocimientos del doctor Fels, y ha depositado en él toda su confianza.

- Sí, desgraciadamente es verdad, repuso la baronesa; en el carácter de Rodolfo hay cierta debilidad que jamás pude explicarme... Con propósito deliberado, y sin examinar las cosas más esenciales, impone á ese doctor Fels bajo el pretexto de que es muy sabio..., como si la ciencia pudiese bastar... Pero dejemos esto..., yo me lavo las manos, y en lo sucesivo sabré arreglarme de modo que no me encuentre con ese hombre grosero... Te suplico, querida Elena, que te tengas por avisada y me dispenses si no vengo á verte cuando estés en compañía de ese médico.

La señorita de Walde guardó silencio, é incorporóse un poco; mientras su mirada confusa parecía buscar á alguien ó algo en la habitación... Isabel pensó que los ojos de la señorita de Walde buscaban al Sr. de Hollfeld, el cual había salido del salón hacía algunos instantes sin decir palabra.

La señora de Lessen tomó su chal y las señoras de Lehr hicieron á su vez ligeros preparativos que indicaban la intención de retirarse. Dirigieron algunas palabras afectuosas y benévolas al candidato, que habiendo terminado al fin su cántico se apoyaba en el piano, algo desconcertado, y despidiéndose de Elena, salieron, seguidas de cerca por la baronesa.

Cuando Isabel bajó á su vez la escalera, vió al señor de Hollfeld en un corredor débilmente iluminado del piso bajo. Durante la discusión que se había suscitado entre su madre y la señorita de Walde había permanecido tranquilamente sentado ante una mesa, hojeando álbumes y absteniéndose de intervenir con la menor palabra. Esto pareció particularmente feo á Isabel, porque deseaba vivamente que prestara su apoyo á Elena y que pusiera término á la discusión, pronunciando algunas frases oportunas y sensatas; pero más desagradable le pareció notar que la seguía con la mirada, fijándola en ella de un modo que juzgó impertinente... Tal vez habría reconocido en las facciones de la joven el descontento que le había causado su reserva. Pero esto se prolongaba demasiado, y la joven comprendía que se ruborizaba bajo aquella mirada fija é insoportable, irritándola tanto más cuanto que el hecho se había producido varias veces involuntariamente siempre que sus ojos se encontraron con los del joven. Una casualidad singular y enojosa ponía siempre á su paso al señor de Hollfeld, bien fuese en la escalera, ó en los corredores del castillo de Lindhof, y hasta en las avenidas del parque, que Isabel atravesaba para dirigirse desde su casa á la de la señorita de Walde. ¿Por qué le parecían tan penosos aquellos encuentros? La joven lo ignoraba; pero no podía sustraerse de una impresión dolorosa.

Ahora estaba allí, en aquel corredor lóbrego; el sombrero negro ocultaba en parte sus facciones, y llevaba un *pardesú* obscuro sobre su traje de verano. Al parecer esperaba algo, y en el momento de franquear la joven el último peldaño de la escalera, avanzó vivamente hacia Isabel como si tratase de dirigirla la palabra.

En el mismo instante, la señora y la señorita de Lehr aparecieron en la meseta de la escalera.

— ¡Eh, Sr. de Hollfeld!, exclamó la vieja dama, ¿piensa usted dar otro paseo hoy?

El semblante del joven, que parecía muy animado en el momento de acercarse a Isabel, tomó al punto la expresión de una extremada placidez.

— Vengo del jardín, contestó con tono indiferente, y me había olvidado un poco del tiempo admirando esta magnífica noche... Acompañe usted a la señorita Ferber a su casa, añadió, dirigiéndose a un criado que se presentaba provisto de una linterna.

Y después de dar las buenas noches a las tres damas, el Sr. de Hollfeld desapareció por el corredor.

— ¡Qué felicidad que mañana sea domingo!, decía Isabel una hora después, sentada junto al lecho de su madre, y terminando así la fiel narración que acababa de hacerle, para que no ignorase nada de todo cuanto había visto y oído en toda aquella tarde. Iré a purificarme en la santa y buena iglesia de Lindhof de todas las malas y detestables impresiones que mi alma recibió durante esas pocas horas... Nunca hubiera creído que la audición de un coral pudiese excitar en mí más que un sentimiento de piedad; pero hoy me ha producido una impresión muy penosa, cuando en medio del movimiento ocasionado por el servicio de un delicado te, después de conversaciones poco edificantes, cuyo principal asunto fué la maledicencia contra el prójimo, he oído elevarse de improviso aquel canto religioso, que estoy acostumbrada a escuchar con recogimiento y con ese terror mezclado de ternura que siempre me inspira la omnipotencia unida con la infinita bondad.

Isabel habló también de la enigmática actitud del Sr. de Hollfeld, añadiendo que le era imposible adivinar de qué naturaleza sería lo que el joven trataba de decirle en el momento en que fué interrumpido por la aparición de las señoras de Lehr.

— Inútil es que tratemos de adivinar esa charada, cuya solución probablemente debe ser sencillísima, contestó la señora Ferber; pero si alguna vez se ofreciese para acompañarte hasta nuestra morada, rehusarás en absoluto. ¿Me entiendes, Isabel?

— ¡Oh, mamá! ¿Cómo puedes pensar eso?, exclamó la joven riéndose. Cabe esperar todo excepto semejante oferta. Las señoras de Lehr, que son personas de calidad y de esclarecido nacimiento, se van solas sin que el Sr. de Hollfeld les haga el honor de acompañarlas... ¿Puedes suponer, pues, que se molestaría por mi humilde persona?

VIII

Desde que llegaron los forasteros, el guardabosque dispuso que éstos pasaran todos los domingos en la casa forestal, con gran contento de Isabel.

Mucho tiempo antes del primer toque de la campana, se dirigían todos a la iglesia; Isabel iba delante de sus padres, vestida de blanco y con el alma poseída de los alegres sentimientos que despertaba en ella el magnífico día que se anunciaba. Al fin veía el dorado campanario de la pequeña iglesia de Lindhof, que se destacaba sobre las verdes espesuras del bosque; y á derecha é izquierda divisábase por todos los senderos una multitud con pintorescos trajes, que se dirigía desde los puntos más opuestos hacia el centro representado por la iglesia. Junto á ésta estaba ya el guardabosque, que saludaba desde lejos á su familia con los ojos radiantes de alegría y agitando su sombrero. Cada uno de los movimientos de su robusto cuerpo indicaba claramente una franca y leal rudeza de que ninguna consideración podía hacer dudar, y revelaba una fuerza dispuesta á todas las luchas. A pesar de esta ruda corteza, Isabel se hubiera indignado contra cualquiera que hubiese negado á su tío los más dulces sentimientos.

Disfrutaba plenamente de la felicidad de ser querida por aquel hombre tan franco y tan justo, que no habiendo tenido nunca ningún hijo, ni nadie á quien consagrar la ternura paternal de su alma, tan rica de afecto, habíala prodigado toda á su sobrina. Con orgullo había visto que el carácter de la joven tenía muchas afinidades con el suyo, aunque atenua-

das, según él mismo añadía, por la debilidad y la dulzura propias del bello sexo.

Isabel correspondía á su afecto con un impulso infantil y con las atenciones más asiduas é ingeniosas. Habíase familiarizado muy pronto con la casa del guardabosque, y sabía mejor que éste, mejor que la misma Sabina encontrar al punto cuanto su tío podía desear para sus comodidades, reducidas principalmente á tener satisfechos á sus huéspedes. Isabel obraba con tan buen tacto y discreción, que consiguió no resentir nunca ni contristar á la vieja criada. Aquello fué un verdadero renacimiento de corazón



El cochecito se detuvo delante de la casa...

para el guardabosque, que disfrutaba de una nueva vida, muy dulce, dejándose querer y mimar por su muy amada sobrina, su hija adoptiva, la hija elegida de su pobre corazón solitario.

A su regreso de la iglesia el tío conducía generalmente á la joven de la mano, exactamente como á una niña á quien llevan á la escuela, según decía riéndose Isabel. Seguían su camino hablando del sermón que acababan de oír, y que había consolado sus corazones, hablándoles de la eterna justicia y de la eterna bondad. Los pajarillos trinaban bajo los grandes árboles, como si hubiesen tenido voz en el capítulo, y los rayos dorados del sol, tamizados por las ramas, hacían centellear el polvo del sendero.

Al extremo del camino, cubierto de sombra, veíase la casa forestal inundada de luz; á medida que por él se avanzaba, destacábase el cuadro con más claridad, hasta el momento en que se distinguía en el umbral de la puerta á Sabina esperando á su gente y adelantándose á su encuentro. Había levantado una punta de su delantal blanco sobre su gorro á fin de preservarse de los rayos demasiado ardientes del sol, y tenía puesta una mano á guisa de pantalla para ver mejor á los convidados á quienes esperaba... Al fin los divisaba, y cuando ya no podía dudar de su identidad, abandonaba precipitadamente su puesto de observación. ¿No asumía acaso una grave responsabilidad? ¿No era preciso librarse de toda censura por descuido y pasar revista á las cacerolas, que alineadas en las hornillas recordaban vagamente un ejército al que pasaba revista su general en jefe?

Aquel día Sabina había hecho mayores preparativos que de costumbre... Además de algunos platos sencillos, pero muy bien arreglados, veíase sobre la mesa una gran pirámide purpúrea... eran las primeras fresas de los bosques, que fueron saludadas con entusiasmo por el pequeño Ernesto y hasta por Isabel. El tío juzgó que no debía ser menos que Sabina en punto á extraordinarios, y dijo que mandaría enganchar su caballo para conducir á Isabel á Lindhof, según se lo había prometido... Y según su costumbre invariable, para disminuir el agradecimiento que su sobrina hubiera podido manifestarle, añadió que ciertos asuntos le obligaban precisamente á ir á la ciudad.

Durante la comida, Isabel debió comenzar de nuevo el relato que había hecho á sus padres, refiriendo los incidentes ocurridos en la reunión de la víspera en el castillo de Lindhof.

— El médico ha dado pruebas de valor, dijo el guardabosque, pero ¡ay!... será castigado; ya no tomará otra taza de te en el castillo de Lindhof.

— ¡Imposible, tío, exclamó Isabel, esto sería demasiado injusto!.. La señorita no podrá ni querrá seguramente prestarse á semejante proceder; luchará con todas sus fuerzas y se opondrá á esa ignominia.

— ¡Eh, eh!.. Podrías equivocarte de medio á medio. No se han de juzgar todos los corazones por el tuyo. Una mujer puede ser muy benévola y no tener energía para luchar en interés de las personas buenas y de las buenas acciones. Y dicho sea en disculpa suya, ¿cómo ha de haber un alma algo viril en ese cuerpo debilitado? La dama belicosa que vigila junto á ella dará cuenta muy pronto de sus intentos de resistencia. ¿No es verdad, Sabina, que hemos visto cosas singulares desde que la baronesa de Lessen manda el regimiento?

— ¡Ah!, ciertamente, señor!, contestó Sabina, que precisamente ponía en la mesa un nuevo plato. ¡Cuando pienso en esa pobre Enriqueta!.. Era, añadió, volviéndose hacia Isabel, la viuda de un pobre jornalero; siempre había trabajado valerosamente á fin de atender á sus necesidades, sin que nadie hallase motivo para censurarla en lo más mínimo; pero la pobre mujer tenía cuatro niños, y apenas ganaba lo suficiente. Llegó muy mal tiempo para ella en el último otoño: ya no le era posible obtener el alimento para sus hijos, y contrajo algunas pequeñas deudas, lo cual no estaba muy bien, convengo en ello. Cierta día acababa de llenar su delantal de patatas en un campo señorial...; el intendente del dominio, que se llama Linke, estaba precisamente detrás de una espesura...; y ver aquello, salir de su escondite, arrojarse sobre la pobre mujer y maltratarla, todo fué obra de un momento. Si se hubiese limitado á un par de bofetones, yo no diría nada, pues al fin y al cabo ella había obrado mal; pero fué mucho más grave, porque después de haberla arrojado en tierra, siguió golpeándola con los pies, calzados precisamente con gruesas botas de campo. Yo había tenido algo que hacer en Lindhof, y al regresar vi un cuerpo

humano tendido bajo los cerezos. Muy atemorizada, corrí al sitio donde se hallaba, y encontré á esa pobre Enriqueta; había tenido un vómito de sangre; no podía mover ningún miembro, y estaba allí sola sin que nadie la socorriese. Fuí á buscar gente, y me ayudaron á traerla á casa. El señor se hallaba ausente, pero yo sabía que no le parecería mal que hubiese cuidado de Enriqueta, y en su consecuencia así lo hice lo mejor que me fué posible. Todos los vecinos del pueblo estaban exasperados contra el intendente; pero ¿qué podían hacer? Ciertamente se dijo que el asunto se sometería á los tribunales; pero aún se espera esa justicia... El hecho es que el intendente es el protegido, el hombre de confianza de la baronesa; posee una habilidad maravillosa para fingirse piadoso, y con esta apariencia siempre se tiene razón en el castillo. Era preciso impedir á toda costa que la justicia informase contra un hombre de aquella especie; importaba á la buena causa que no fuese acusado y quedase convicto de inhumano y de cruel, y por eso la baronesa mandaba enganchar el coche todos los días para ir á la ciudad. En resumen, se manejó tan bien, que echaron tierra sobre el asunto, y Enriqueta, que no se ha repuesto aún, guarda para sí todos los padecimientos, sin que le hayan enviado del castillo, ni para ella ni para sus hijos, durante su larga enfermedad, ni un pedazo de pan ni una moneda... Sí, sí, el intendente y la vieja camarera de la baronesa hacen lindas cosas en Lindhof... Siempre están ocupados en averiguar lo que pasa en las casas de los demás y en denunciar tan pronto á unos como á otros, y más de una vez han perjudicado á personas honradas, privándolas del trabajo que se les daba en el castillo.

— Vamos, basta por hoy, interrumpió el guardabosque, cuyo semblante de hombre honrado se sonrojó. ¿De qué sirve criar mala sangre? Todo cuanto como, me parece amargo cuando pienso en esas cosas, y no quiero que nuestro hermoso domingo, en el que pensamos toda la semana con alegría, se oscurezca con todos esos tristes pensamientos.

Poco después de terminarse la comida, el cochecito se detuvo delante de la casa; el guardabosque se colocó en el pescante para conducir su caballo, y rápida como un relámpago, Isabel se lanzó tras él. En el momento de volverse para enviar otra sonrisa á sus padres, los cuales habían preferido no moverse, su mirada se deslizó sobre la casa, y experimentó una singular sensación de espanto al encontrar otra mi-

rada que se fijaba en ella desde el primer piso. La cabeza que se había inclinado para ver partir el coche se retiró al punto; mas Isabel pudo reconocer á Berta la muda, y adivinar también rápidamente que aquella mirada de encono, cargada de un odio intenso, se dirigía á ella; pero érale imposible descubrir la causa de aquella animosidad. Hasta entonces, Berta había vivido completamente separada de la familia Ferber, sin presentarse nunca cuando la joven iba á la casa forestal; comía sola en su habitación desde

medio de un numeroso círculo compuesto de señoras. La dueña de la casa explicó rápidamente que á fin de celebrar el día de cumpleaños de su esposo había organizado unos cuadros vivos tomados de la mitología, en los cuales debía figurar todo el personal femenino que se agitaba en el salón. Diez ó doce señoras, revestidas ya de sus trajes mitológicos, hablaban con viveza y alegría; pero interrumpiéronse para examinar á la recién venida, sondeando con la mirada hasta el menor pliegue de su modesto traje.

Todas las diosas del Olimpo habían convenido, sin excepción, en que era imposible suprimir el mirriñaque, «porque sin él — decía la que hacía de Ceres, una dama rubia y regordeta — no podría sostener el peso de los haces y de los ramos de amapolas que adornan mi vestido...»

La dueña de la casa iba muy afanosa de una á otra señora, y dirigíales sucesivamente la palabra.

— ¡Vamos, dijo con expresión de desaliento, entrando en el salón después de una breve ausencia, á nadie le suceden tales cosas más que á mí! La señora consejera Walf me envía á decir ahora mismo que su Adolfo no puede venir hoy, porque está en cama con calentura. Previendo yo el caso, había despachado un mensajero al doctor Fels; pero más fácil sería desalojar de su base una roca que inducir á ese hombre tenaz á desviarse de algunos de los principios sobre los cuales ha regulado la educación de sus hijos... Pretende que es pernicioso distracción para un muchacho de la edad de Mauricio; dice que si á esta edad toman parte los niños en las diversiones de las personas mayores,

adquieren una idea exagerada de su importancia, pierden el gusto al estudio, miran con desdén sus sencillos juegos... y en fin, otras muchas cosas por el mismo estilo. Hasta ha añadido, y me parece que en esto traspasa todos los límites, que mejor haría yo si proporcionara á mi marido, que está enfermo, un poco de reposo en vez de prepararle una diversión que le molestará y aburrirá... ¿Qué os parece? ¡Enfermo mi esposo!.. Prescindiendo de algunos ataques de reumatismo y de ciertos ligeros zumbidos en los oídos, del todo insignificantes: su salud es excelente.

— ¡Qué dureza!
— ¡Qué grosería!
— ¡Qué cosa de tan mal gusto!
— ¡Y además, injusta!
— ¡Vaya un modo de agradecer el trabajo que nos imponemos!

— ¡Siempre quiere echarla de consejero!..
— ¡Y de reformador!
— ¡Y no sabe lo que dice!

Estas diversas exclamaciones partieron á la vez, como bandada de aves salvajes al oír el primer tiro del cazador, según hubiera dicho el guardabosque.

— ¡Consuélate, querida Adela, dijo Ceres con tono afectuoso, agitando cuidadosamente su diadema de espigas. No eres la única persona maltratada por ese hombre. Si mi marido no hubiese resuelto no tener más médico que el tal Fels, no habría pisado más el umbral de la puerta de mi casa hace ya largo tiempo. El invierno último había preparado yo un baile de trajes para niños — que, dicho sea de paso, tuvo un éxito admirable; — pues bien..., rehusó la invitación para sus hijos... ¿Y sabes tú lo que me contestó cuando tuve la bondad de intervenir personalmente, insistiendo para que me enviase al menos á su niña, que es realmente muy linda?... Pues me preguntó qué placer podría tener yo en organizar un baile de monos disfrazados y de perros sabios... Esto es cosa que no olvidaré ni perdonaré nunca.

La imaginación de Isabel evocó al punto, para asociarla con esta dura respuesta, la figura inteligente del doctor Fels, la expresión irónica que animaba su mirada, el pliegue que el sarcasmo había formado en sus labios... y se rió interiormente de sus severas contestaciones, lamentando al mismo tiempo que un hombre no pudiera obrar siempre con arreglo á sus principios.

— Todo el mundo podría referir otro tanto, apreciable amiga, repuso Flora (este personaje estaba representado por una lánguida y hermosa dama que hasta entonces había permanecido aislada, ocupándose únicamente en buscar ante un espejo la colocación más graciosa para su corona de flores y en sonreír ante su imagen). No se ha conducido mejor respecto á nosotras... Ha dicho á mis padres, no hará más de dos años, y se lo ha dicho cara á cara, que no era solamente una locura, sino una estupidez, llevarme al baile, teniendo tan débil constitución... Mis padres se exasperaron. Dígame usted si en su calidad

de tales no debían comprender mejor que él lo que era perjudicial para su hija... Afortunadamente pronto se supo por qué lo decía. En aquella época, su hermana más joven no se había casado aún, y á él le hubiera agradao mantener separadas del mundo á todas las jóvenes que podían ser preferibles á ella. Aquel día, papá le hubiera despedido de buena gana; pero mi madre no puede prescindir de su asistencia; y... como lo sabe, abusa, y esto es lo más censurable en él... Como quiera que sea, no se han seguido sus consejos, y bien ve usted que aún vivo.

El pálido rostro de la joven diosa de las flores atestiguaba desgraciadamente, si no en favor de la rudeza del médico, por lo menos en favor de la oportunidad de sus consejos. Isabel lo pensó así con el corazón oprimido. El silencio de todas las damas presentes le demostró que no era ella la única que hacía esta reflexión y que otras pensaban lo mismo. El triunfo de aquella joven de pecho endeble, de miembros raquíticos y cuyo rostro presentaba á veces manchas rojizas, como producidas por la fiebre, pareció de los más problemáticos á toda la reunión... Tal vez este sentimiento, experimentado tan en general, fué lo que puso término á las recriminaciones apasionadas dirigidas á la sombra burlona del doctor Fels, y más de un pensamiento se fijó con terror en la idea de lo posible que era una enfermedad, de la que solamente el sabio doctor podría triunfar.

El rumor de un carruaje que rodaba lentamente por la calle atrajo á todas las señoras á la ventana del salón. Desde el sitio donde Isabel estaba sentada veía al mismo tiempo el grupo de curiosos y el objeto de su curiosidad: en una elegante carretela iban la baronesa de Lessen y la señorita de Walde; esta última volvía la cabeza hacia la casa donde Isabel estaba, y ocupábase al parecer en contar todas las ventanas del edificio: un ligero rubor coloreaba sus mejillas, lo cual era en ella siempre indicio de una viva emoción... La baronesa, por el contrario, se apoyaba con abandono é indiferencia en el fondo del coche...; para ella no existían, según todas las apariencias, ni casas en la ciudad, ni transeúntes en la calle que fuesen dignos de atraer su mirada.

— ¡Las damas de Lindhof!, exclamó Ceres con voz contenida por la discreción, pero agitada por el sentimiento de la curiosidad... Pero ¡Dios mío! ¿Qué puede significar eso? Han pasado por delante de la casa del doctor Fels sin mirar á sus ventanas, y precisamente la esposa del médico se halla en una de éstas... ¡Ja, ja, ja!.. Ha tratado de saludar á las damas,

pero ellas ni siquiera la han mirado.

Isabel dirigió entonces una mirada á la

casa que se elevaba: al otro lado de la calle en una de las ventanas, en efecto, veíase una mujer muy linda que tenía en sus brazos un niño encantador, el cual levantaba con curiosidad su cabeza rubia de cabello rizado. Se podía reconocer ciertamente algo de asombro doloroso en la mirada con que los ojos azules de la joven madre seguían la carretela de la señorita de Walde; pero distrajeron



La casa forestal desde donde se veía el campanario

su atención las exclamaciones del niño, que examinaba con admiración los extravagantes tocados de las damas agrupadas frente á él; siguió su mirada, reconoció á las señoras, saludólas sonriendo, y éstas correspondieron con una infinidad de graciosos ademanes, propios de la más afectuosa pantomima.

— ¡Es muy singular!, exclamó la dueña de la casa. No me explico que esas señoras hayan pasado por aquí sin querer ver ni devolver el saludo que les han dirigido. Hasta ahora no han pasado nunca por esta calle sin que su coche se detuviera delante de la puerta del doctor..., su mujer bajaba entonces, y sentándose junto á la señorita de Walde permaneció á veces á su lado media hora. Y durante aquellas conversaciones la baronesa solía tener una expresión algo adusta... ¡Es sorprendente!.. ¡Vamos, el porvenir nos dirá lo que esto significa!

— El Sr. Hollfed se habrá quedado sin duda en su morada de Odenberg, puesto que esta mañana acompañaba á esas señoras cuando su coche pasó por delante de nuestra casa, dijo la casta Diana, mientras arreglaba de nuevo su media luna.

(Continuará)



El rumor de un carruaje atrajo á todas las señoras al balcón

que la familia se reunía todos los domingos, y el guardabosque la dejó obrar á su antojo, pues le convenía por todos conceptos que las jóvenes no tuvieran ocasión de encontrarse.

La señora Ferber había propuesto un día á su cuñado acercarse á Berta para tratarla un poco, pues tenía el defecto que el guardabosque encontraba en Isabel, es decir, que juzgaba siempre á los otros por su propio corazón bondadoso. Según ella, pues, era imposible atribuir la extraña conducta de Berta á la obstinación y á la malignidad; más bien se debía buscar la causa de ello en algún pesar profundo; á consecuencia del cual, y por un orgullo mal entendido, por un capricho infantil, habíase condenado al mutismo para preservarse de la curiosidad de los indiferentes. Pruebas de afecto, algunas dulces y buenas palabras bastarían, á juicio de la señora Ferber, para que se entreabriesen aquellos labios sellados... Pero si estaba dispuesta á emprender aquel tratamiento moral, sin dejarse arredrar por la resistencia que preveía, no juzgaba conveniente exponer á su hija á este choque, y habíale recomendado con mucho empeño que no tuviera ninguna relación con aquella extraña joven.

El guardabosque y su sobrina llegaron muy pronto al punto deseado,

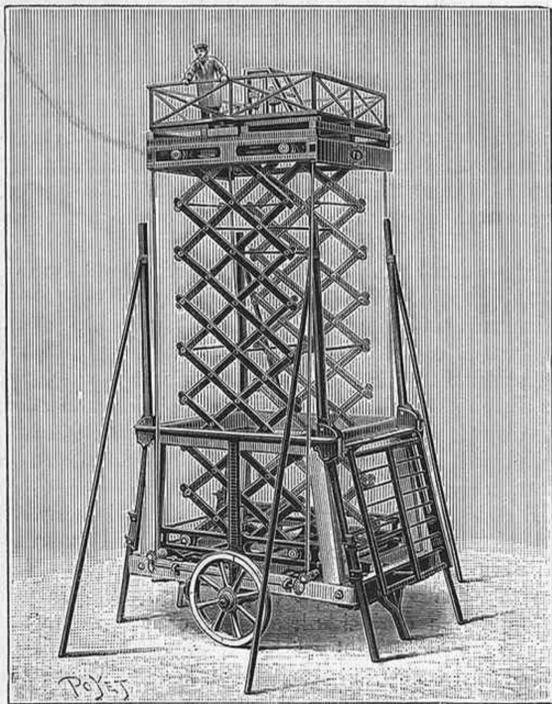
L... era una verdadera ciudad pequeña, por más que tuviese el honor insigne de servir de residencia á la corte desde que se cerraban las primulas hasta la caída de las últimas hojas en el otoño, y aunque también tuviera, en virtud de aquella augusta vecindad, la pretensión de no dejarse sobrepujar por ninguna ciudad grande en cuanto á su carácter distinguido, su elegancia y opulencia. Desgraciadamente, estas pretensiones probaban en L..., como en todas partes, que la realidad de las superioridades está sustituida por algunas apariencias que no pueden satisfacer largo tiempo á los menos perspicaces... ¡Ay, no! los habitantes de L... no eran distinguidos, ni elegantes, ni opulentos y no podían igualarse con los de la gran ciudad, así como sus gallinas rústicas no podían rivalizar con los pavos reales del parque regio, ni sus ánades con los magníficos cisnes que surcaban majestuosamente las aguas de los estanques del jardín del soberano.

El sitio donde se elevaba la pequeña ciudad constituía uno de los más hermosos paisajes que se pudiera soñar: en el centro de un gran valle, apoyado contra una colina, cuya cumbre estaba ocupada por el imponente castillo del príncipe soberano, veíase la población, circuida de tilos seculares y de innumerables árboles frutales.

El guardabosque condujo á Isabel á la casa de un empleado amigo suyo, en donde debía esperar á que su tío volviese á buscarla después de haber evacuado algunas diligencias. Aunque la dueña hubiese recibido á la joven con la mayor solicitud, Isabel hubiera preferido bajar la escalera corriendo para reunirse con su tío, pues no sin gran disgusto suyo hallóse en

ASCENSOR FIJO Ó MÓVIL

El Sr. Dumarchey, mecánico de París, ha inventado recientemente un sistema de ascensor en el cual una ó varias personas pueden elevarse por sí mismas sin ninguna fatiga á distintas alturas, detenerse, subir más y volver á bajar por medio de una maniobra sencillísima. El nuevo aparato, que ofrece más seguridad que las grandes escalas dobles hasta ahora em-



Ascensor fijo ó móvil Dumarchey

pleadas, podrá servir en los museos para la colocación y limpieza de cuadros, y sustituirá los andamiajes contruídos en el aire que emplean los pintores en los grandes edificios para reparar y limpiar techos y el interior de las cúpulas. Además, el ascensor de Dumarchey podrá ser utilizado para la construcción de casas ó reparación de fachadas, para salvamento en caso de incendio, etc.

Como el adjunto grabado indica, el ascensor puede moverse gracias á un carretón con ruedas, y la plataforma superior del mismo tiene una cabria que gobierna los órganos que sirven para hacerlo subir ó bajar. Estos órganos son travesaños cruzados y articulados en su centro y en sus extremos de modo que formen paralelogramos deformables: en estado de reposo todos estos paralelogramos están cerrados y todos los sostenes articulados permanecen plegados unos sobre otros en el carretón; una vez desdoblado el ascensor, tal como el grabado indica, los paralelogramos se abren y mantienen la plataforma á la altura que se desca. El movimiento se consigue del siguiente modo:

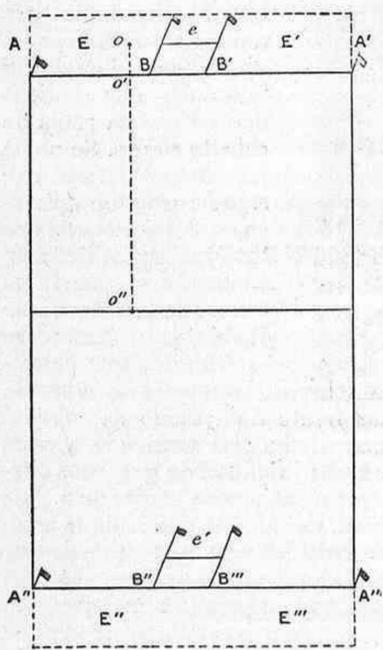


Fig. 1. - Un campo de *foot-ball* á vista de pájaro. AA'A'A''' Líneas de meta de los dos campos. - B B'B'B''' Metas formadas por dos postes unidos por una barra transversal. - E E'E'E''' Espacios en los cuales pueden contarse los ensayos. - e e'. Espacios por donde ha de hacerse pasar la pelota lanzándola con el pie para convertir el ensayo en *meta*. - Si se ha hecho un ensayo en *e*, el jugador habrá de colocar la pelota en el suelo en un punto cualquiera de la línea *e' o''* para intentar lanzarla con el pie á *e*.

las dos barras inferiores de los travesaños cruzados, lo mismo que las dos superiores, van montadas sobre ejes provistos de pequeños discos que se mueven en correderas horizontales; y unos tornillos con las espirales á la inversa, gobernados por un piñón puesto en movimiento por un tornillo sin fin, producen el alejamiento ó la aproximación simultánea de los discos, y por consiguiente, cierran ó abren los paralelogramos que corresponden al descenso ó al ascenso de la plataforma. Unos puntales formados por varias piezas que corren una den-

tro de otra aseguran la estabilidad del aparato. Cuando el aparato está doblado, se sube á la plataforma por medio de una pequeña escalera que se ve á la derecha del grabado. - ARTURO GOOD.

* * *

EL JUEGO DEL «FOOT-BALL»

Este juego, que tan generalizado está en Inglaterra, que después de muchas dificultades ha adquirido carta de naturaleza en Francia y que comienza á estar de moda en España, es bastante complicado para poder ser objeto de una descripción clara; pero puede formarse una idea de él explicando las principales reglas que en él rigen y el modo como se juega.

¿Qué se propone el jugador de *foot-ball*? Apoderarse de la pelota, llevarla cerca de la línea de meta del adversario y hacerla pasar al otro lado de esta línea lo más cerca posible de la meta, marcada por dos postes clavados en el suelo, unidos en su parte media por un travesaño. Si lo consigue, se marca un *ensayo* que vale á su partido cierto número de puntos, variable según la suerte que haya realizado. Entonces se coloca la pelota en una línea perpendicular á la línea de meta, partiendo del sitio en que se ha hecho el ensayo; se pone la pelota en el suelo en un punto cualquiera de esta línea, y de un puntapié, hábilmente aplicado, un jugador se esfuerza en hacerla pasar por entre los dos postes y por encima de la barra transversal; el *ensayo* se convierte entonces en *meta* y se cuentan nuevos puntos: el total de éstos indicará la victoria.

una falta, como lo es también arrojar al suelo al que no lleva la pelota, ó tocar ó rebasar con ésta las cuatro líneas del rectángulo dentro del cual se juega.

Los lances de este juego son muy variados y á veces forman los jugadores un remolino en que no se distingue más que una masa compacta de cuerpos que se empujan, brazos y piernas entrelazados y manos crispadas.

El *foot-ball* se juega en una *pelousse* y el terreno forma un rectángulo de 144 metros de largo por 70 de ancho, dentro del cual el campo de lucha está limitado por dos líneas trazadas á 22 metros de cada uno de los lados menores del rectángulo. A 22 metros de ésta y hacia el centro está la línea de límite de cada campo, llamada línea de jurisdicción. Otra línea en el centro del terreno indica el punto preciso desde donde debe ser puesta en movimiento la pelota.

Los jugadores juegan por equipos de 15 individuos cada uno, distribuidos en ocho delanteros, dos medios, cuatro tres cuartos y un zaguero.

El jugador de *foot-ball* ha de reunir cualidades físicas y morales especiales: necesita fuerza y resistencia para contener á sus adversarios y resistir los esfuerzos que éstos hagan para detenerle, pero aún más necesita agilidad y elasticidad. Ha de ser buen corredor y poder en medio de su carrera modificar bruscamente su paso y su dirección, echarse hacia un lado ó hacia otro, deslizarse entre dos adversarios ó caer rápidamente sobre ellos para desorientarles en el momento en que ha lanzado hábilmente la pelota á un compañero, decisiones todas que exigen con-



Fig. 2. - Un partido de *foot-ball*. Comienzo del partido



Fig. 3. - Remolino de jugadores en el *foot-ball*

El *foot-ball*, á diferencia de la mayoría de los juegos, se juega en dos encuentros de cuarenta minutos, y durante el intermedio los jugadores cambian de campo. Al final de la partida se suman los puntos: ya se comprenderá que cuanto más fuertes son los equipos, es decir los bandos, menos elevados son los totales; si ningún bando se ha marcado puntos, el match es nulo.

La manera más ventajosa de acercarse á la línea de meta del adversario es indudablemente llevar á ella la pelota corriendo y evitando el corredor que sus contrarios le detengan: en efecto, hay el derecho de detener al que corre, pero sin poder cogerle por el cuello ni por las piernas, sino por el cuerpo. Cuando un jugador está á punto de ser cogido, procura deshacerse de la pelota y pasarla á un compañero, pero no puede pasarla á los que están colocados delante de él, sino á los de la misma línea ó á los de detrás; entonces el jugador está fuera de juego porque se encuentra delante de la pelota en el momento en que sus compañeros se la pasan, y no puede tomarla hasta que esté nuevamente en su lugar, es decir, detrás de aquélla.

La pelota puede cogerse con las manos, pero para lanzarla en dirección á la meta del contrario es preciso lanzarla con los pies: la contravención á esto es

cepción rápida, excelente golpe de vista y gran sangre fría, y á veces hasta abnegación, porque á menudo tiene que desistir de realizar una proeza individual en interés de su equipo ó deshacerse de la pelota en el momento de intentar un ensayo á fin de que lo realice uno de sus compañeros que está en mejores condiciones. Además es preciso un gran espíritu de disciplina en cada equipo, pues todos deben obedecer al capitán, que es quien se hace cargo del conjunto de la lucha, quien dirige á los suyos, quien conoce las cualidades de cada uno y quien debe prever los movimientos del adversario y reparar los errores que sus compañeros cometan. Los ingleses opinan que un hombre poco inteligente ó de comprensión lenta no será nunca un buen jugador de *foot-ball*, y muchos oficiales del ejército inglés creen que un buen capitán de *foot-ball* puede ser un gran estratégico.

Las reglas que en este artículo quedan explicadas son las referentes al *foot-ball* llamado *Rugby*, nombre del célebre colegio inglés en donde se inició; además de este hay el conocido con el nombre de *Association*, deporte muy elegante y fino, pero que no puede compararse con aquél porque no tiene las peripecias y combinaciones que tanto interés dan al otro. - X.

EL TELEGRAFO ELECTRICO SIN ALAMBRES

Está llamando actualmente la atención del mundo científico un joven boloñés, Guillermo Marconi, que parece haber resuelto el problema de la telegrafía eléctrica *sin alambres*, siguiendo un camino completamente distinto del hasta ahora seguido por los que a este problema se han dedicado.

El nuevo sistema de telegrafía no se basa en el fenómeno de la inducción eléctrica, sino que utiliza la propiedad que tienen las ondulaciones eléctricas descubierta por Hertz, y que les permite trasladarse á grandes distancias y presentar, lo mismo que los rayos luminícos, los fenómenos de reflexión, refracción é interferencia por virtud de la acción de determinadas substancias. Estas oscilaciones, más ó menos largas, se obtienen por medio de aparatos especiales llamados osciladores: son delicados y difíciles, pero interesantes los experimentos con los cuales se demuestra, por ejemplo, cómo atravesando un prisma de betún estas ondulaciones invisibles se desvían de su dirección, ó chocando contra un espejo metálico parabólico se concentran en un punto, siendo revelada su presencia en su nueva posición por pequeñas chispas, ó por el sonido de un timbre ó por los

golpes de un martillito, objetos que se ponen en movimiento bajo la acción de las mismas ondulaciones.

Trátase, repetimos, de experimentos que exigen pacientes investigaciones y recursos ingeniosos, acerca de los cuales se trabaja hace tiempo sin descanso. Entre los físicos italianos, el que indudablemente ha realizado mayores progresos en el estudio de las ondulaciones de Hertz y el que por medio de aparatos de su invención ha hecho más fáciles las investigaciones sobre las mismas, es el profesor Righi de la Universidad de Bolonia, en cuyo laboratorio pudo Guillermo Marconi familiarizarse con los efectos de las nuevas manifestaciones eléctricas y con los aparatos que los evidencian. El referido profesor escribía, no hace mucho tiempo, que habiendo tenido ocasión de examinar algunos de los inventos de Marconi, y aun cuando no todos le parecían prácticamente realizables, quedó sorprendido del rarísimo ingenio inventivo de aquel joven, á quien aconsejó que emprendiera estudios formales y metódicos.

Guillermo Marconi, que actualmente cuenta veintidós años, pertenece á una rica familia de Bolonia. Probablemente á causa de sus relaciones con Inglaterra, pues su madre es inglesa, ó quizás también por el hecho de que en aquel país se han verifi-

cado siempre y se verifican ahora continuos experimentos de telegrafía sin alambres, Marconi, después de una serie de pruebas realizadas en sus propias fincas, presentó á Mr. Preece, director general de los telégrafos ingleses, sus aparatos, que fueron por aquél reconocidos como muy superiores á los empleados hasta el presente y basados en el principio de la inducción eléctrica.

Acerca de los tales aparatos poco ó casi nada se sabe: en la pág. 384, además del retrato del autor, se ven algunos de ellos, de los cuales el uno es seguramente un oscilador destinado á producir las vibraciones eléctricas y parece idéntico á los inventados por Righi, y el otro, ó sea la caja cerrada, contiene probablemente el receptor.

En una reciente *interview*, Guillermo Marconi ha dado algunos datos acerca de su propio descubrimiento y sobre los aparatos que con él se relacionan; pero como se comprenderá son datos vagos, porque el inventor, en vez de echarse de hombre de ciencia, se limita á hacer constar hechos sin buscar la explicación de los mismos. Haciendo investigaciones acerca de la transmisión de señales á distancia por medio de las ondulaciones eléctricas, descubrió que éstas impresionaban un re-

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 Disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadegástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso
Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»).
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita: 1 fr. 30

POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola: 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-Interno de los Hospitales
 PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE
 CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
 FA-BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empebramiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rótulo a firma
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FRANK y C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 El Mismo con IODURO DE POTASIO
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES** Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aca y Dermatitis.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

de los **EL APIOL DRES JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

ceptor situado al otro lado de una colina; así fué como concibió y completó los aparatos con los cuales se han hecho los recientes experimentos en Inglaterra, en la llanura de Salisbury, experimentos que, según parece, han dado resultados excelentes. Según Marconi, trátase de ondulaciones especiales, análogas á las de Hertz, pero que poseen una fuerza de penetración extraordinaria á la que ningún cuerpo puede oponer obstáculo. En los experimentos llevados á cabo, estas ondulaciones atravesaron montones de tierra, paredes, etc., y á lo que parece podrían salvar distancias de más de veinte millas, siempre que sean proporcionadas á ellas las dimensiones del transmisor y del receptor, dentro de límites prácticos por supuesto.

En la *interview* á que nos referimos, Marconi hizo observar que la niebla no ejerce acción alguna sobre el libre paso de las ondulaciones, circunstancia que puede hacer muy útil el invento para evitar las colisiones de los buques, los cuales podrían conocer recíprocamente su presencia y la ruta que siguen. Respecto de las aplicaciones



GUILLERMO MARCONI, inventor del telégrafo sin alambres

futuras que pedrán hacerse de las ondulaciones eléctricas, especialmente para su transmisión á distancias enormes, el inventor se mostró, como es natural, muy reservado. La primera aplicación que se hará del nuevo sistema será, según Marconi, de carácter militar, sustituyendo con él los actuales aparatos telegráficos de campaña: otra aplicación, descrita en la *interview* como terrible y que parece demasiado *sensacional*, será aquella por la cual las radiaciones eléctricas servirán para producir la explosión de los polvorines, especialmente en los buques de guerra.

Tales son las noticias que por ahora pueden darse del descubrimiento del Sr. Marconi, á quien corresponde el mérito de haber sido el primero en llevar las ondulaciones de Hertz á un campo más vasto que el del laboratorio y en utilizarlo para la transmisión de señales á largas distancias sin alambres conductores. Pronto sabremos si verdaderamente se trata de nuevas radiaciones, porque una vez obtenido el privilegio, el inventor no tendrá reparo en hacer público su descubrimiento.

E. M.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
CAPSULAS DE APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

CARRERAS-CAZA
EMBROCCACION MÉRÉ de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
 LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los **fuujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento,** las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **fuujos uterinos y hemorragias** en la **hemotisis tuberculosa.** — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
I — CARNE - QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II — CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 en BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD, Adm. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

France 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó **Leche Candès**
 pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA** SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ie} B^e St-Denis 40

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS **JAQUECAS, NEURALGIAS**
 Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^e, 114, Rue de Provence, en PARIS
 en MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la **Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.**
 Exíjase el **Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas** 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS** 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS**
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

KANANGA DEL JAPON
RIGAUD y C^{ia} Perfumistas
PARIS - 8, Rue Vivienne, 8 - PARIS
El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.
Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.
Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.
Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.
Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.
 Depósito en las principales Perfumerías

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

CARRERAS-CAZA
EMBROCCACION MÉRÉ de Chantilly
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
 LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
 FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLEANS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN